



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en español - Febrero de 2020

\$20

IV Conferencia del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Tesis, Resoluciones y Documentos

Índice - Tesis sobre la situación política mundial y de América Latina - *página 3* / Balance de la reciente caída del gobierno de Evo Morales - *Página 10* / Resolución sobre Chile - *página 20* / Resolución sobre Colombia - *página 22* / Tesis sobre el centrismo - *página 24* / Resolución sobre la opresión de la mujer - *página 26*

**NUESTRA TAREA HISTÓRICA - Reconstruir el
Partido Mundial de la Revolución Socialista**

¡Viva la IV Conferencia del CERCI!

Presentación

12 de febrero de 2020

Este Boletín del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) está dedicado a la difusión de las tesis, documentos y resoluciones discutidas y aprobadas en su IV Conferencia, celebrada el 1 y 2 de febrero de 2020, Santa Cruz de La Sierra, Bolivia.

Este Boletín contendrá la resolución sobre Chile, basada en el informe del camarada de la sección chilena. En el próximo Boletín, dedicaremos una exposición y un análisis más completo de la heroica lucha de los explotados. Hubo una animada discusión en el sentido de que la lucha de las masas chilenas contra el gobierno de Piñera y la burguesía servicial al imperialismo confirma el desarrollo de las tendencias revolucionarias dentro de los explotados latinoamericanos y mundiales. Por eso, dada la importancia del levantamiento popular, la dirección del CERCI consideró necesario elaborar un balance más amplio.

Se aprobaron las tesis sobre la situación mundial y América Latina, con correcciones menores. Los delegados e invitados se esforzaron por generalizar su comprensión de las contradicciones fundamentales que han estado causando la desintegración del capitalismo mundial e impulsando la barbarie. Forma parte de las formulaciones de las tesis el lugar del propio Comité de Enlace como factor fundamental para superar la crisis de dirección, que se ha manifestado concretamente en la lucha de clases que se está llevando a cabo en muchos países. Las discusiones y la aprobación de las tesis crearon conciencia de la contradicción entre las condiciones objetivas para la transición del capitalismo al socialismo, por lo tanto, para las revoluciones proletarias, y las condiciones subjetivas que expresan la ausencia de partidos revolucionarios en la gran mayoría de los países. Al mismo tiempo, la descomposición del capitalismo y la resistencia de las masas abren una nueva situación para la lucha en torno a la construcción de los partidos marxista-leninista-trotskistas. En este sentido, el CERCI reconoce su enorme responsabilidad en formular la línea del internacionalismo proletario.

La Conferencia otorgó particular importancia a la crisis revolucionaria que atravesó Bolivia. Adoptó como documento central el balance presentado por la sección boliviana. También se tuvo en cuenta el balance elaborado por la sección brasileña. Por unanimidad, hubo acuerdo con la línea general del documento de la sección boliviana. Las diferencias fueron ampliamente discutidas para enriquecer la comprensión de los acontecimientos que sacudieron a Bolivia y culminaron en la renuncia de Evo Morales, bajo el impacto de la movilización popular en todo el país. La presencia activa del Partido Obrero Revolucionario (POR) en el interior del movimiento choque con el gobierno burgués del MAS

permitió la lucha contra las posiciones burguesas, de derecha, ultraderechistas y democratizantes, y exigió la defensa de la estrategia revolucionaria del proletariado. No hay duda de que un conflicto de tal magnitud, que condujo a la caída del gobierno nacional reformista del MAS, después de casi 14 años en el poder, es complejo y requiere un balance analítico-programático.

La resolución sobre Colombia mereció una discusión detallada, que permitió incorporar varias contribuciones presentadas por la sección argentina.

La resolución sobre el centrismo parecía necesaria debido a las experiencias más recientes de la lucha de clases, que obligó a todas las corrientes que afirman ser marxistas a exponer sus líneas políticas ante el fracaso y la descomposición de los gobiernos nacional reformistas. La experiencia, a su vez, en los frentes electorales, así como con las tácticas electorales parlamentarias en general, dio lugar a divisiones en las filas del centrismo. La importancia del centrismo es que desvía un importante contingente de la vanguardia de la tarea de constituir el partido revolucionario y retrasa su evolución política. La Conferencia evaluó la necesidad de un documento, estableciendo las bases de la crítica marxista-leninista-trotskista al centrismo y al oportunismo reformista. Uno de los puntos de la discusión fue que el centrismo expresa la negación de las corrientes de izquierda para convertirse en un partido del programa.

La Conferencia asumió la tarea de aprobar una resolución que guiara a las secciones sobre la opresión de las mujeres. Hace algún tiempo, se llegó a la conclusión de la necesidad de tener un documento común que sistematizara y aplicara la concepción marxista del objetivo programático de la emancipación de la mujer. El reformismo y el centrismo, como regla, expresan o se adaptan al feminismo burgués. Sobre la base de las formulaciones de Lenin y la III Internacional, la dirección del Comité de Enlace presentó una resolución. Luego de una discusión exhaustiva, motivada por el documento presentado por la sección argentina, la resolución fue aprobada por unanimidad.

El agravamiento de la lucha de clase mundial y, en particular, en América Latina, exigió un enorme esfuerzo en la elaboración político-programática de la IV Conferencia CERCI. El hecho de que los documentos se discutieran dentro de las secciones de antemano representó un paso adelante en la construcción del Comité de Enlace, como un embrión del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Hacemos un llamado a la parte de la vanguardia que todavía se reclama de la IV Internacional para discutir los documentos contenidos en este Boletín y unirse a la lucha para superar la crisis de dirección mundial.

Tesis sobre la situación política mundial y de América Latina

1.- EL VIRAJE PROTECCIONISTA DE LAS METRÓPOLIS IMPERIALISTAS.

Creció la posibilidad de una nueva caída de la economía mundial. Después de la enorme caída en 2008 y 2009, la recuperación del crecimiento no pudo alcanzar los niveles anteriores a la crisis. Los Estados Unidos, que fueron su epicentro, contuvieron el desmoronamiento del sistema financiero y volvieron a reanimar su economía interna. Aunque de forma precaria, frenaron la escalada de destrucción de puestos de trabajo y bajaron el índice de desempleo. Sin embargo la evaluación del Banco Central y de los organismos internacionales es que la industria de la mayor potencia pierde fuerza. Europa Occidental recuperó un pequeño aliento, sin por eso vencer el estancamiento. El estrechamiento del mercado europeo y mundial continuó, y, ahora, enfrenta presiones recesivas. La descomposición de la Unión Europea y de la Zona del Euro no tuvo cómo ser frenada. Para eso, era necesario dinamizar las fuerzas productivas y ponerlas en un nivel superior al crecimiento negativo y al estancamiento. La ruptura de Inglaterra, con el Brexit, expone la dimensión de la fractura abierta por la hecatombe de 2008/2009.

Según el informe del FMI, de julio 2019, la caída en el crecimiento en la mayoría de los países indica nuevas turbulencias mundiales. Todo apunta hacia la conclusión de que se agotó el periodo de una década en que los ajustes, coordinados por las potencias, permitieron evitar el desmoronamiento general del sistema financiero y el avance de las quiebras industriales y comerciales. El respiro de la economía global, después de la recesión de 2009, sirvió a las potencias para retomar su ofensiva contra los países semi-coloniales. No tuvo cómo, sin embargo, alterar el curso de la crisis de sobreproducción. No fue posible sostener el alto crecimiento de China, así como el de India. En América Latina, principalmente Argentina y Brasil, sus industrias fueron arrasadas por la quiebra mundial de parte de las fuerzas productivas. Los países que dependen casi exclusivamente de las commodities se vieron presionados por el brutal atraso de sus fuerzas productivas. De conjunto, el continente latino-americano enfrenta un periodo de depresión económica.

Las presiones de las potencias, en particular, de los Estados Unidos sobre China, alimentan los factores negativos que fuerzan la reducción de su crecimiento, que está debilitado. Las válvulas de escape abiertas con el proceso de restauración capitalista en la ex Unión Soviética, Europa del este y China ya no sirven como válvulas de alivio a los intereses del imperialismo. Principalmente respecto a China, la apertura de sus fronteras abrió paso al capital monopolista, que aprovechó las nuevas condiciones para apoyarse en la sobre-explotación de su inmensa fuerza de trabajo y, así, sostener la tasa media de ganancia que estaba en caída. Esa etapa de la restauración se estrechó con la crisis de sobreproducción.

La guerra comercial que venía desarrollándose con la política de Barack Obama, envuelta bajo la forma del multilateralismo, y que implicaba negociaciones y acuerdos

promovidos por medio de organismos mundiales, se vino abajo con el agotamiento de las medidas que evitaron una destrucción aún mayor de las fuerzas productivas después de la recesión de 2009. Trump reflejó la necesidad de los Estados Unidos de aprovecharse de su hegemonía para retrasar la caída interna y proteger el capital financiero, obligando a las semi-colonias a rebajar sus fronteras nacionales y promover la desnacionalización.

Al mismo tiempo, la orientación de Trump, bajo la bandera nacional-imperialista de “América en primer lugar”, abrió áreas de conflicto con las demás potencias, para que compartiesen con recursos a la expansión de la industria militar y abriesen camino a las multinacionales norte-americanas, así como a sus commodities agrícolas. La declarada guerra comercial contra China vino acompañada de rupturas de acuerdos (Irán, Acuerdo de París, Bloques económicos).

La relativa estabilidad gubernamental de Obama fue substituída por la inestabilidad de Trump. La orientación proteccionista y el desprecio a los organismos internacionales (OMC, ONU, OTAN) impulsaron las divergencias inter-burguesas internas, basadas en los conflictos inter-imperialistas. Las consecuencias negativas para sectores del gran capital norte-americano potenciaron los choques internos, lo que viene dificultando la ofensiva externa, principalmente en relación a China, cuyo proceso de restauración estableció una considerable inter-dependencia, lo que en el marco del estrechamiento del mercado mundial viene provocando convulsiones cada vez más amplias.

La necesidad del gran capital de descargar la crisis sobre el proletariado y los demás explotados no tiene cómo ser resuelta sin que los gobiernos choquen con las masas. La resistencia de los explotados en Europa Occidental viene recrudeciendo, teniendo al frente las protestas y huelgas en Francia. En los Estados Unidos fue sintomática la huelga metalúrgica en la General Motors (GM). Lo que modificó la situación, en que las luchas se restringían a la clase media empobrecida, las camadas negras más oprimidas y a los inmigrantes duramente perseguidos.

En estos tres años de gobierno, Trump pudo exhibir un crecimiento de los Estados Unidos por 120 meses consecutivos, revirtiendo los descabros del desempleo, que llegó a alcanzar la tasa histórica de 10,2%, en 2009. La explicación del gobierno se basa en la rebaja de los impuestos, tasas de interés bajas y medidas proteccionistas. Fue y es fundamental para su política exterior tener éxito en su propia casa. Lo que la política de Trump ya no puede garantizar. Después de la crisis de 1929, la de 2008/2009 se proyectó como la más grande desde la pos-Segunda Guerra Mundial. La más poderosa potencia se valió de los grandes recursos y artificios financieros para rehabilitarse. El mundo entero tuvo que apoyarse en ese hecho. Así sucedió con Obama, y así sucede ahora con Trump. La clase obrera mundial y las naciones semi-coloniales – se destacan los millones de chinos entregados a la explotación de las multinacionales – cargaron con la destrucción

de puestos de trabajo, las contrarreformas y al aumento de la pobreza y la miseria. Es en esas condiciones que Trump descargó un duro programa de contención de la inmigración. Y obligó al gobierno de México, que capituló bajo amenazas de represalias económicas, a reprimir la marcha de los inmigrantes latino-americanos.

Todo indica que, si la evaluación del FMI fuese correcta, los medios utilizados por Trump para rehabilitar la economía norte-americana ya no alcanzan los mismos efectos. No es posible sostener el crecimiento interno en las condiciones en que la mayoría de los países convergen para la desaceleración y la caída económica. Sin un amplio impulso en las fuerzas productivas mundiales, los Estados Unidos, fatalmente, se hundirán en la descomposición capitalista. En esto reside el límite del proteccionismo nacionalista concebido por el gobierno republicano de Trump. La extrema dificultad de las potencias de superar la crisis abierta en 2008, indica que permanece presente una capacidad productiva excedente, el estrechamiento del mercado mundial, las particularidades de los impasses en cada país, la inviabilidad de soluciones regionales duraderas, las presiones de la composición orgánica del capital sobre la tasa de ganancia media de los monopolios, así como la resistencia de las masas que profundizan la lucha de clases. Los Estados Unidos continúan en el centro de la crisis mundial, como se puede constatar.

Se observa que las medidas proteccionistas que adoptan unos países contra otros tensionan sus relaciones y exacerbando la guerra económica.

En la época presente las fuerzas productivas alcanzaron una extraordinaria dimensión mundial, su capacidad productiva no puede ser contenida dentro las fronteras nacionales, su misma existencia depende de su proyección al mercado mundial, de ahí que las medidas proteccionistas adoptadas por las metrópolis imperialistas sean insostenibles en el largo plazo. Son acciones coyunturales para tratar de apaciguar momentáneamente la presión económica externa y el malestar social interno.

Al contrario de lo que significan las medidas proteccionistas aplicadas por una nación oprimida, que son medidas antiimperialistas orientadas a defenderse del saqueo y la explotación capitalistas, el proteccionismo como política aplicada por un país imperialista, tiene un contenido profundamente reaccionario, expresa que la competencia entre las metrópolis imperialistas por el reparto y control de la economía mundial, ha llegado a un punto en que se hace vital para la subsistencia y la expansión de las fuerzas productivas de unos quitar espacio vital a otros, es una política orientada a precipitar la quiebra de las economías más débiles, la destrucción de las fuerzas productivas de los países semicoloniales para beneficio de las metrópolis imperialistas y para presionar a las economías de otras potencias a ceder posiciones y dar espacio a la expansión de las fuerzas productivas. El imperialismo lleva en sus entrañas esa tendencia a transformar la guerra comercial en guerra bélica. La diplomacia y la negociación de acuerdos comerciales no son más que la postergación de la confrontación para continuar avanzando en la toma de posiciones más ventajosas para la próxima confrontación.

Lenin explicaba que en el periodo de transición del capitalismo a su fase imperialista, la necesidad de revertir la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia, conse-

cuencia inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas, lleva a la burguesía a exportar el capital financiero a los países coloniales y semi-coloniales en busca de mano de obra y materias primas baratas, estableciendo zonas de influencia y repartiéndose el mundo según la fuerza y capacidad económica y bélica de cada potencia imperialista. La expansión de las fuerzas productivas logradas por esta vía, rápidamente lleva a unas potencias a chocar con otras, exacerbando la guerra económica, una vez franca y abierta y otras veces velada y siempre llevando la amenaza de la confrontación bélica.

Estamos en presencia de un escenario de características similares a aquellas en que se vivió en el marco de la gran depresión y crisis económica de la década del 30 del siglo pasado, que desató la guerra comercial, con medidas proteccionistas adoptadas por Alemania, contra Inglaterra y EE.UU. y viceversa. Las medidas adoptadas no conjuraron la crisis y la resolución de la guerra comercial se dio con el nuevo reparto del mundo impuesto por las potencias vencedoras de la II guerra mundial.

La necesidad de valorizar el capital en estas condiciones impone a la burguesía imperialista la urgencia de atacar las conquistas sociales de las masas. Hoy estamos ante el hecho de que, para revertir la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia, el capital financiero imperialista asentado en los países semicoloniales, tiene que empujar la precarización de las condiciones laborales del proletariado, rebajando salarios, recortando o anulando beneficios sociales, etc. Esto no sólo en los países atrasados y semicoloniales, sino también en la propia metrópoli imperialista. Las políticas de persecución a los inmigrantes, presionan a la baja de los salarios no sólo de los inmigrantes, sino de la propia mano de obra formal, el fomento del racismo sirve a esos fines, divide al proletariado y a los explotados para beneficio de la superexplotación de la fuerza de trabajo por parte del capital financiero.

La burguesía está ante la urgencia de superar la sobreproducción del periodo precedente. Por ese motivo viene descargando todo su peso sobre los países pobres, sobre los obreros y las masas oprimidas, tanto de la metrópoli como de los países semicoloniales. Acá el problema no es quien paga, sino cuanto paga cada quien, para que la burguesía imperialista salga de su crisis y las masas han demostrado que no están dispuestas a agachar la cabeza fácilmente. La situación política mundial tiende a irse a los extremos de la lucha de clases.

Los gobiernos son empujados a atacar aún más la fuerza de trabajo, y a restringir las libertades políticas de las masas en general y de las minorías en particular. El conjunto de las naciones quedó más pobre, más cargado de deudas y comprometido a intensificar las condiciones de explotación del trabajo asalariado por varias generaciones. Se potencian, así, las convulsiones internas.

2.- LA GUERRA COMERCIAL Y EL IMPASSE DE LAS POLÍTICAS IMPERIALISTAS

Los pronósticos señalados en los documentos del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) que indicaban que la reciente expansión económica mundial sería breve, se confirman. En enero de 2019, el FMI señaló que uno de los principales factores para la contracción es la guerra comercial desencadenada

entre los Estados Unidos, la Unión Europea y China.

La contracción de la economía china – todos los pronósticos indican que este año se registrará el crecimiento más bajo de la última década – se refleja ampliamente por todo el mundo. Es notoria la pérdida de la corta recuperación de Europa y los Estados Unidos. Lo que a su vez refuerza las tendencias a la caída en China e India. Japón hace ya tiempo padece de estancamiento.

Esta es la explicación de por qué el Banco Mundial, en su comunicado de Julio de 2019, rebajó en 0,5% las expectativas de crecimiento de la economía mundial para 2020. Y el FMI expresó su preocupación frente al acelerado deterioro de las condiciones económicas mundiales.

Es en esas condiciones generales que la unidad económica europea está en franco retroceso. El imperialismo norteamericano en el marco de la guerra comercial desatada viene empujando la desintegración de la comunidad económica europea. El Brexit le sirve de punta de lanza para ese proceso. La resistencia, por parte de la burguesía inglesa, a acelerar su aplicación, resulta de la evidencia de que la economía de la isla, sea cual fuese la forma de su aplicación terminará afectada, perdiendo peso económico e importantes mercados. La burguesía inglesa, no encuentra la fórmula apropiada para salir del impase.

El proceso de restauración capitalista en China, se produce en el periodo de agotamiento del reparto económico mundial derivado de la II Guerra mundial. La vertiginosa expansión económica China tiene como base la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la preservación del control estatal en manos del Partido Comunista Chino de los rubros fundamentales de la economía y del comercio exterior. En gran medida el actual potenciamiento de la economía china resulta de los acuerdos chino-norteamericanos de la década del 70, acuerdos realizados en el marco de la guerra fría y que obedecían a la pretensión del imperialismo norteamericano de usar a los chinos como freno contra la expansión soviética. Hoy China, convertida en una potencia económica mundial, rivaliza con los intereses de importantes sectores del capital financiero norteamericano.

La guerra comercial desatada por el gobierno de Trump para obligar a los chinos a ceder espacio a la producción y mercaderías norteamericanas, podrá lograr ciertas concesiones, pero bajo ninguna circunstancia conjurar las contradicciones estructurales que resultan de la confrontación entre las fuerzas productivas superdesarrolladas y la estrechez del mercado. En otras palabras, resultantes del choque entre el modo de producción, basado en el trabajo socializado más la máquina casi robotizada, con el modo de intercambio vigente, basado en la gran propiedad privada burguesa, en la apropiación individual y privada del producto social. Los acuerdos comerciales y diplomáticos firmados entre China y EE.UU. están lejos de conjurar las contradicciones económicas estructurales derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas que chocan con la subsistencia de las fronteras nacionales y la estrechez del mercado.

En EE.UU. lo que inicialmente aparecía como un éxito de la política proteccionista de Trump, el crecimiento del empleo, hoy se troca en su contrario, se ve frenado por las consecuencias internas que tiene su propia política de aplicar fuertes aranceles aduaneros a los productos impor-

tados de China y otras latitudes y que sirven de insumos para la producción estadounidense. Los costos de producción se encarecen, lo que ralentiza la economía y va en desmedro de los salarios y empleo en el país.

Es sintomático que empresas chinas y europeas hayan anunciado que las inversiones programadas para EE.UU. serían trasladadas a México o a países asiáticos como Vietnam.

En el contexto de la crisis abierta en 2008 y del agravamiento de las contradicciones del dominio imperialista, el gobierno Trump viene fracasando, tanto en materia de política interior como exterior. Fracásó en el intento de dismantelar la política de salud del Obamacare, no logró la aprobación de financiamiento para la construcción del muro contra México. En materia de política exterior, la administración Trump reconoce el fracaso de su intervención en Siria e Irak, que momentáneamente les permitió apalancar los precios del petróleo, hoy nuevamente a la baja. El Brexit, a pesar de las presiones de la administración de Trump, no avanza con la celeridad que interesa al imperialismo norteamericano, a pesar de las promesas de apoyo por parte de Trump, la burguesía inglesa no se aviene a avanzar osadamente en la política de romper con la Unión Europea. El nuevo tratado comercial firmado entre Canadá, México y EE.UU. en sustitución del TLCAN, no materializó las amenazas del endurecimiento de medidas proteccionistas extremas anunciadas. Apenas se ha elevado de 64 a 70% la obligatoriedad de usar insumos de los países miembros del acuerdo reduciendo el límite de tolerancia de componentes externos al 30%, en la fabricación de los productos de la región para que esos productos no reciban castigos arancelarios. Esto a consecuencia de las presiones internas de los capitalistas norteamericanos que se verían gravemente afectados por los aranceles aduaneros elevados que no les permitiría sacar la ventaja esperada de la mano de obra barata mexicana. La arremetida contra la empresa China HUAWEI, terminó en una vergonzosa retirada ante las presiones internas de las empresas norteamericanas que se vieron gravemente afectadas por las medidas de la administración Trump. La administración Trump, no ha logrado el consenso político mundial suficiente para desatar una intervención militar directa contra Venezuela, lo que no disminuye la importancia del cerco económico, que llevó al país a una profunda crisis. En ese cuadro de intervencionismo norteamericano, resulta de enorme importancia la ruptura del acuerdo con Irán, cuyo cerco económico-financiero golpea los intereses de los monopolios europeos, inclusive, japoneses.

Las transnacionales imperialistas migraron a la China y a otros países, buscando mano de obra barata. Las medidas proteccionistas adoptadas por Trump, para beneficio de un cierto sector de la burguesía norteamericana, terminan perjudicando los intereses de otro sector del capital financiero imperialista, conflicto que se refleja en las profundas disputas y divergencias políticas que dividen a las diferentes facciones de la política norteamericana, no solo entre demócratas y republicanos, sino al interior del propio partido republicano. En ese contexto hay que ubicar el inicio y desarrollo del “impeachment” (juicio político) contra el presidente Trump, por actos de traición y abuso de poder, impulsado por los Demócratas de la cámara baja. El creciente malestar interno en EE.UU. se verá acentuado por la contracción de la economía nortea-

mericana, todo indica que la política de la administración Trump está agotada. No tiene posibilidades de superar circunstancialmente la crisis capitalista y mucho menos de revertirla, inaugurando un largo periodo de expansión económica relativa, como el que tuvo lugar después de la II guerra mundial por ejemplo. Las medidas adoptadas, terminan volcándose en contra de sus ejecutores acentuando la crisis y las tendencias recesivas.

Los fracasos de la administración Trump no implican que haya desaparecido la necesidad de la burguesía imperialista de realizar una masiva destrucción de las fuerzas productivas y en esa medida, empujar una conflagración bélica contra quienes no quieran ceder espacio a la expansión imperialista norteamericana. La punta de lanza de ese proceso es la guerra comercial desatada entre las potencias imperialistas. La cuestión es que las tendencias belicistas, racistas y fascistas más radicales al interior del partido republicano, y en la burguesía imperialista norteamericana, no han logrado imponerse, por falta de condiciones propicias internas y externas, no solo por las disputas entre facciones de la burguesía imperialista, sino principalmente en el ánimo de las masas que no están dispuestas a cargar con la destrucción de sus condiciones de vida para beneficio del gran capital financiero imperialista, el ascenso de masas, que marca el periodo, no ha sido frenado ni mucho menos derrotado. Las vigorosas huelgas de los obreros de la industria automovilística norteamericana, que han recibido el apoyo de maestros, trabajadores de comercio y otros dan cuenta de ello.

El problema está en saber que otra política tendría posibilidades para la burguesía norteamericana frente a los impases de la orientación de Trump. La nueva directora general del FMI, Kristalina Georgieva, recomienda respetar las instituciones mundiales y “pacificar” el mercado, señalando que la “guerra de tarifas” puede llevar a la caída del PBI mundial hasta 0,8% y conducir hacia “choques financieros”. La fórmula propuesta sería volver a la línea del “multilateralismo”, que es la que mejor expresa la “cooperación” entre las naciones, en realidad, entre las potencias. Trump no recurrió arbitrariamente a la guerra comercial, que caracteriza al capitalismo, principalmente en la época imperialista. Los poderosos choques de intereses expresan las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción monopolistas, así como entre aquéllas y las fronteras nacionales. Aún en situaciones en que las potencias se disponen a cooperar, no cesa la guerra comercial, solamente se oculta su virulencia. Si se rehabilitase el “multilateralismo”, sería para favorecer a la mayor potencia, oprimir aún más a las semi-colonias, imponer a China y Rusia nuevas condiciones de subordinación a la economía mundial y para planificar la destrucción masiva de fuerzas productivas existentes. Es preciso que la clase obrera y su vanguardia observen, bajo los impases de la política de Trump, el potenciamiento de las tendencias bélicas. La Primera y la Segunda Guerras mundiales fueron el camino recorrido por el imperialismo, frente a la crisis y al agotamiento de la división del mundo.

Las políticas aplicadas por los gobiernos imperialistas, vienen empujando a la economía mundial hacia un descabro cada vez mayor, donde el resultado es una creciente destrucción de las fuerzas productivas, en particular de la fuerza de trabajo, el dilema es que en el marco de los rit-

mos de la guerra comercial y los acuerdos comerciales y diplomáticos, la destrucción producida no alcanzó el volumen suficiente que diese un margen de expansión más amplio y duradero como el que resultó después de la descomunal destrucción y carnicería de la II guerra mundial.

En este escenario, donde las fuerzas productivas no encuentran espacio para expandirse, las “desavenencias” entre las potencias imperialistas, sólo pueden resolverse en base al sometimiento de unas a otras, lo que implica que una potencia resigna su expansión económica en beneficio de la otra. Las fuerzas productivas superdesarrolladas chocan con las fronteras nacionales, su existencia depende de su proyección hacia la economía mundial y en esa medida la confrontación imperialista tiende hacia la conflagración bélica. Todo conflicto regional de importancia, contiene los elementos germinales de una confrontación mundial. En esa dirección, la burguesía imperialista necesita gestar las condiciones políticas para sustentar acciones más agresivas y dictatoriales.

Estas conclusiones apuntadas en los documentos del CERCÍ se ven plenamente confirmadas por el desarrollo de los acontecimientos:

1. Vivimos la época del capitalismo monopolista en su fase de desintegración. Las fuerzas productivas han dejado de crecer, y se desintegran al chocar con las relaciones capitalistas de producción basadas en la gran propiedad privada burguesa; su desarrollo integral es imposible en las actuales condiciones. La sobrevivencia del capitalismo solo es posible en base a la periódica destrucción de las fuerzas productivas, principalmente de la fuerza de trabajo.

2. El reparto del mundo realizado a la conclusión de la II guerra mundial se ha agotado. No hay espacio para la expansión del comercio y el desarrollo industrial, sin que ello implique chocar con la expansión de otra potencia económica. El choque interimperialista se acrecienta, se exacerban la guerra comercial y los preparativos bélicos.

3. Las medidas circunstanciales de ajuste monetario y fiscal, los acuerdos diplomáticos y tratados comerciales, no son suficientes como para inaugurar un periodo amplio de expansión del comercio mundial. La burguesía viene oscilando entre medidas que importan una política proteccionista y de mayor intervención estatal para frenar el derrumbe de las grandes corporaciones y entidades financieras, para luego aflojar los controles para una mayor liberalización de las fuerzas ciegas del mercado y nuevamente retornar a los controles estatales. Ninguna de las medidas adoptadas ha sido capaz de frenar la descomposición económica derivada de la crisis de sobreproducción.

4. La burguesía y el imperialismo, en el afán de revertir la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia, no tiene más remedio que intensificar la explotación de la fuerza de trabajo, a través de la precarización de las condiciones de vida y trabajo del proletariado y las masas trabajadoras. Rebajar el valor de la mercancía fuerza de trabajo es un imperativo para la sobrevivencia del gran capital.

5. La destrucción parcial de las fuerzas productivas del periodo inmediatamente precedente, no fue suficiente como para inaugurar un periodo relativamente amplio de expansión de los negocios para la burguesía imperialista.

El carácter cíclico de la crisis estructural del capitalismo se acelera. No se han terminado de sobremontar los estragos ocasionados por la crisis del 2008/2009 cuando se sobreviene otra quiebra financiera, otra crisis, seguida de otro descalabro y así sucesivamente.

3.- ¿CÓMO AFECTA A LATINOAMÉRICA LA GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y EEUU?

La burguesía latinoamericana viene oscilando entre los polos de la guerra comercial imperialista. Para las economías latinoamericanas más grandes (Brasil, Argentina, México, etc.) China se ha convertido en su principal socio comercial, aun a pesar de ello la poderosa presión del imperialismo norteamericano lleva a los gobiernos de la región a adoptar acciones contrarias a sus propios intereses económicos.

Para los trabajadores, la explotación de su fuerza de trabajo por parte de las empresas Chinas, se presenta como un endurecimiento de sus ya malas condiciones laborales y salariales. La guerra comercial viene aparejada con medidas orientadas a precarizar las condiciones de trabajo. Sobre esta base (abaratando los costos de producción a costa de la destrucción física de la fuerza de trabajo) es que un contendiente busca imponerse sobre otro.

América latina pagará los platos rotos de la guerra comercial. Eso ya viene sucediendo con la caída de los precios de las materias primas, con la invasión de mercaderías baratas que ahogan la industria nacional que no puede competir con ellas, cerrando puesto de empleo y acentuando las tendencias recesivas en la economía. Si bien algunos sectores de la economía y algunos países en particular (México por ejemplo) se podrían ver favorecidos circunstancialmente por una mayor inversión extranjera directa, eso no modifica la tendencia general de contracción de la economía mundial y la necesidad de la burguesía imperialista de provocar una masiva destrucción de fuerzas productivas, que permita sobrevivir y valorizar al gran capital financiero imperialista. La disputa entre las potencias imperialistas por cada pedazo de la economía latinoamericana, traerá consigo crisis políticas, sociales y económicas. El proletariado latinoamericano tiene la palabra. En sus manos está el impedir que las burguesías nacionales, cuyo carácter entreguista y vendepatria está fuera de duda, junto a las potencias imperialistas destruyan aún más las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos.

4.- CONSECUENCIAS DEL AGOTAMIENTO POLÍTICO DE LOS GOBIERNOS BURGUESES NACIONAL REFORMISTAS.

Las perspectivas económicas para América Latina no son alentadoras, al igual que para con el resto del mundo, los pronósticos han sido ajustado hacia la baja

La impostura de los presuntos gobiernos “socialistas”, “progresistas” o “revolucionarios” ha perdido sustento. Los ingresos extraordinarios de la región como emergencia del periodo de precios altos en las materias primas, ha terminado. América Latina sufre las consecuencias de la recesión y la crisis económica mundial.

Los problemas estructurales de la economía latinoamericana están muy lejos de haber sido superados tras el auge

económico reciente. Los ingresos extraordinarios de la región, consecuencia de los precios altos de las materias primas, no resultó en un impulso al desarrollo capitalista integral de América Latina. La razón es que bajo los gobiernos presuntamente “revolucionarios” del “Socialismo del Siglo XXI”, los resortes fundamentales de la producción en Latinoamérica continuaron en manos del capital financiero imperialista. Las transnacionales son las que se han llevado la mayor parte del león en el auge de los negocios del periodo reciente. Esto a pesar de algunas tímidas acciones estatistas de parte de los gobiernos burgueses latinoamericanos.

En América Latina el ciclo de los gobiernos burgueses nacional reformistas, autoproclamados, indígenas, populares y de un presunto socialismo de nuevo tipo (Socialismo del Siglo XXI) está agotado. Invariablemente, estos gobiernos han terminado hundidos en la más escandalosa corrupción y chocando con las masas que hasta la víspera depositaban sus ilusiones en ellos. El desmoronamiento de los gobiernos burgueses nacional reformistas viene arrastrando consigo a toda la presunta “izquierda” latinoamericana. Estalinistas, socialdemócratas, nacionalistas de “izquierda”, y centristas de todo pelaje que algunas vez se reclamaron del trotskismo, se hunden junto a los gobiernos burgueses que hasta la víspera fueron presentados por ellos como “progresistas”, y como la encarnación del avance de la “revolución” y el “socialismo”.

Los masistas, chavistas, petistas y correistas son unos despreciables impostores porque **socialismo es propiedad social de los grandes medios de producción. Socialismo es eliminación de la gran propiedad privada burguesa.** No son socialistas porque respetan la gran propiedad privada; son vulgares reformistas proburgueses. Su fracaso ha permitido por un momento la arremetida de la derecha más cavernaria y del intervencionismo imperialista como en el caso venezolano, a nombre de la defensa de la democracia burguesa. Cabe señalar aquí que pese a lo repugnante que puede ser el gobierno de Maduro, estamos obligados en salir en su defensa frente al boicot y el intervencionismo imperialista del gobierno de Trump en los asuntos internos de Venezuela.

El fracaso de estos experimentos nacional reformistas, viene a confirmar la tesis marx-leninista-trotskista en sentido de que en la época de decadencia y desintegración del capitalismo no es posible esperar el desarrollo integral de las fuerzas productivas que permita superar el atraso y la miseria crónica de la región. En el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción, no hay lugar para un desarrollo de las fuerzas productivas que responda a los intereses de las naciones oprimidas, mucho menos creyendo posible contar con la colaboración del capital financiero imperialista.

La caída de estos gobiernos burgueses, presuntamente de “izquierda” no implica una derrota de las masas, como el reformismo pretende hacer creer. Por el contrario, los nuevos gobiernos derechistas salidos de las urnas, gracias al respaldo electoral derivado del malestar social de la clase media descontenta, en ausencia de la estrategia política de la clase obrera, son gobiernos cuya estabilidad se apoya en la colaboración de la burocracia sindical y que pretenden resolver su debilidad política recurriendo a formas dictatoriales. Más temprano que tarde se enfrentan

a las masas que no están dispuestas a aceptar que se les pase la factura de la crisis. Estos gobiernos se ven obligados a endurecer y acentuar las amenazas y sus formas represivas como el único medio para mantener a raya al proletariado y las masas oprimidas. A diferencia de sus predecesores no cuentan con un capital político de ilusiones de las masas en sentido de que ellos realizarán grandes transformaciones sociales que traerán aparejadas la liberación nacional y social de los explotados.

La realización plena de los planes autoritarios y hasta fascistas de la burguesía tropieza con el obstáculo de que las masas en general y el proletariado en particular no han sido físicamente derrotadas. Lo que no implica que hacia adelante eso pueda suceder.

5.- LA CONVUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA ES UN REFLEJO DE LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS Y DEL AGOTAMIENTO POLÍTICO DE LOS GOBIERNOS BURGUESES, TANTO DE DERECHA COMO DE LA “IZQUIERDA” REFORMISTA.

Confirmando los pronósticos hechos por el CERCI, América Latina atraviesa un periodo de convulsión social. Las masas ganas las calles para enfrentar las políticas antiobreras, antipopulares y proimperialistas, aplicadas por los gobiernos de turno. Los gobiernos burgueses derechistas francamente neoliberales, como Chile, Perú y Colombia, enfrentan vigorosas movilizaciones. Movilizaciones que se orientan en el sentido de acabar con las políticas proimperialista de esos gobiernos. Al mismo tiempo los gobiernos nacional reformistas como Bolivia, Nicaragua, Venezuela, etc., chocan con las masas descontentas que caen en cuenta de que la impostura de sus gobiernos no es más que una máscara de sus políticas pro imperialistas y anti obreras, semejantes a las de los gobiernos neoliberales. En Brasil, Argentina y Bolivia, los gobiernos derechistas y cínicamente proimperialistas, que salieron de las urnas, muy rápidamente se enfrentan con las masas que no están dispuestas a aceptar que la burguesía les pase la factura de la crisis capitalista. En Ecuador la división en el correísmo expresó la necesidad del gobierno nacional-reformista de asumir claramente posiciones pro-imperialista, lo que lo llevó a chocar con la mayoría oprimida. En Argentina la vuelta al poder del peronismo no traerá consigo una variación sustancial en la necesidad de la burguesía de continuar aplicando medidas anti obreras y pro imperialistas. Estas oscilaciones políticas de las masas dan cuenta del problema del vacío y/o debilidad de la dirección revolucionaria en el continente.

La agudización de la lucha de clases en América latina es reflejo de la agudización de la crisis económica estructural del capitalismo, del choque de las fuerzas productivas con las relaciones de producción capitalistas dominante en el continente. Y a su vez evidencia el hecho del agotamiento político de los gobiernos tanto de derecha como de izquierda nacional-reformista, cuyas acciones, marcadas por el extremo servilismo y sometiendo al capital financiero imperialista (Trasnacionales) son incapaces de conjurar las consecuencias de la crisis descargada sobre las masas y en particular sobre el proletariado que viene siendo provocado y obligado a ganar las calles.

Las movilizaciones radicales de las masas reflejan las

particularidades de cada país, de su evolución política, del grado de madurez de la conciencia de clase y las relaciones de clases peculiar de cada región, en la medida en que evidencia los rasgos comunes y problemas similares de la lucha antimperialista y anticapitalista de las masas obreras y populares del continente. En el marco de esta agudización de la lucha de las masas emerge con nuevo vigor el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, como la única vía posible para derrotar al imperialismo y proyectarse hacia la sociedad comunista.

6.- LA LUCHA DE LAS MASAS Y EL PROBLEMA DE LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA MUNDIAL

En todo el mundo las masas explotadas y el proletariado en particular, dan señales claras de que no están dispuestas a aceptar que la burguesía descargue la crisis económica estructural sobre sus hombros. Las masas enfrentan las medidas económicas de los diferentes gobiernos burgueses con virulencia. Los hechos confirman nuestro pronóstico en sentido de que la tendencia dominante del periodo es la de una agudización de la lucha de clases, donde el proletariado se ve empujado a ganar las calles para evitar ser destruido físicamente por las políticas de los gobierno burgués derechistas, reformistas, o populistas. El choque entre las relaciones capitalistas de producción y las fuerzas productivas se agudiza.

Las masas luchan bajo las direcciones con las que cuentan en el momento. Más que nunca se hace evidente la traición del estalinismo y los reformistas de todo pelaje, que pasaron con armas y bagajes a apoyar a los gobiernos burgueses nacionalistas y reformistas, ejecutores, junto a la burguesía, de las medidas antiobreras, antipopulares y pro imperialistas. Junto al fracaso y hundimiento de estos gobiernos burgueses, disfrazados de “socialistas y populares” se hunden los estalinistas, los reformistas, y los centristas seguidistas que alguna vez se reclamaron troskistas. El estalinismo está agotado como instrumento de contención de las luchas de las masas, sirviendo solamente como fuerza auxiliar al reformismo contrarrevolucionario. En todas estas luchas se evidencia la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, ya sea por debilidad o ausencia.

La agudización de la lucha de clases, la quiebra política de las direcciones tradicionales del movimiento obrero y popular, junto al desmoronamiento de los gobiernos burgueses reformistas y de derechistas, abre un periodo favorable para el avance de las posiciones del CERCI. El problema de la crisis de la dirección revolucionaria se plantea hoy en nuevos términos, con nuevos y mayores desafíos políticos y organizativos.

7.- CAMBIAN LAS CONDICIONES PARA RESOLVER LA CRISIS DE LA DIRECCIÓN PROLETARIA

Las políticas antiobreras de ajuste implementadas por todos los gobiernos burgueses, orientadas a precarizar las condiciones de trabajo y que descargan el peso de la crisis sobre la clase obrera y las masas explotadas, viene empujando al proletariado a ganar las calles y resistir por medio de la acción directa. Las recientes movilizaciones de la clase obrera y de la pequeña burguesía oprimida en Fran-

cia, Chile, Colombia, Perú, Argentina, México, Estados Unidos y Canadá expresan las profundas tendencias de la lucha de clases mundial. El proletariado no está dispuesto a aceptar dócilmente que la burguesía descargue la crisis sobre sus hombros. No vivimos un periodo de derechización de las masas, por el contrario vivimos un periodo donde la tendencia dominante es la de agudización de la lucha de clases.

El proletariado, apremiado por la crisis, se apertura a las ideas revolucionarias, ve con simpatía a los agitadores que traen ideas revolucionarias, comunistas. En Latinoamérica y en el mundo la clase obrera busca instintivamente una salida revolucionaria a la crisis capitalista. El escenario se presenta favorable para el desarrollo de las posiciones revolucionarias, a condición de que exista el núcleo del partido programa y se haya propuesto penetrar en la clase obrera de su respectivo país.

En los países en los que la clase obrera gana las calles para enfrentar a los gobiernos de turno, arrastra tras de sí a la pequeña burguesía, a los estudiantes e intelectuales de la clase media. En ausencia del proletariado, la clase media, en su desesperación, frente al agravamiento de la crisis tiende a adoptar posiciones reaccionarias y hasta pro fascistas, convirtiéndose en instrumento de poder de las corrientes derechistas y abiertamente pro imperialistas. Esta tendencia de la clase media, pasada la breve experiencia con los opresores, nuevamente oscila hacia el proletariado, principalmente cuando los gobiernos al servicio del gran capital financiero, que recibieron su apoyo en la víspera, atacan más duramente las condiciones de vida de las masas y de la propia clase media.

Invariablemente, en cada arremetida del proletariado y los oprimidos contra la burguesía y sus gobiernos, se hace más que evidente la crisis de la dirección revolucionaria, ya sea por su ausencia o por su debilidad y/o inexperiencia política y organizativa. El retraso de la revolución proletaria favorece al avance de la barbarie.

La “táctica política” de los centristas y revisionistas, que de palabra se identifican con el trotskismo, y que en el periodo reciente caracterizaron a los gobiernos burgueses, dirigidos por el nacional-reformismo, de “progresistas”, puestos a prueba en la presente situación política, ha terminado evidenciando que por el camino del electoralismo, del “entrismo” y la colaboración o el “apoyo crítico” a los supuestos gobiernos “populares” no es posible poner en pie un partido revolucionario.

El funcionamiento de la dirección revolucionaria internacional es un reflejo de la madurez y desarrollo de las secciones nacionales, de su desarrollo programático, de su grado de inserción en las masas proletarias y populares en su país y de la actitud de los partidos hacia el trabajo internacional, que redundan en su comprensión de la significación e importancia de poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista, un objetivo que hoy, solo se plantea el CERCÍ. Las demás tendencias que alguna vez se reclamaron de la IV Internacional han abandonado el objetivo de poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista para reemplazarlo por una “Internacional de los trabajadores” u otro tipo cualquiera de organización laxa con fines esencialmente democrático electorales (socialdemócratas).

Es preciso comprender que el Partido Mundial de la

Revolución Socialista y los miembros de su dirección internacional, responden al Congreso Internacional, hoy del CERCÍ, que los eligió y dio un mandato político programático. El funcionamiento del Partido Mundial de la Revolución Socialista no es de tipo federativo sino el de un partido centralizado basado en la democracia interna, que asegura, por este medio, su acción unitaria.

Cada sección nacional, por medio de su dirección central, planifica la discusión al interior de las células partidistas de todos los asuntos de la política internacional y de la organización y funcionamiento del CERCÍ. No se debe olvidar que la revolución es nacional por su forma e internacional por su contenido.

8.- EL PARTIDO PROGRAMA

El POR Boliviano tiene el mérito de haber conseguido penetrar en la clase obrera del país y de formarla en el marco de claros principios marxista-leninista-trotskistas, un hecho reconocido, pero nunca bien comprendido, por propios y extraños, dentro y fuera del país.

La penetración del partido revolucionario en el proletariado en cada país es un proceso particular que no se puede reproducir exactamente igual en todas latitudes. Es un proceso que seguirá las particularidades históricas propias. Sin embargo la condición para ello depende de la existencia previa de un núcleo que organice el partido-programa, y que trabaje por penetrar en la clase obrera. Esta conclusión es extraída de la experiencia, o en otras palabras, la redescubrimos por medio de la experiencia, lo que nos permite comprender el sentido leninista bolchevique del partido revolucionario y su misión. Es absurda la polémica que contrapone el “trabajo nacional” al “trabajo internacional”, uno complementa y potencia al otro, cuando es expresión política del instinto comunista de la clase.

Solo a partir del desarrollo de estos partidos-programa, enraizados en la clase obrera de su respectivo país, es posible avanzar en la solución efectiva de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, acertadamente identificada por Trotsky como crisis de la humanidad.

Los hechos confirman que no hay “atajos” en la tarea de poner en pie el partido revolucionario, entendido como partido programa, capaz de dar expresión política consciente al instinto comunista del proletariado. El desarrollo del programa de la revolución en cada país es una tarea obligatoria si se quiere hacer la revolución social que sepulte al capitalismo. Este programa implica el conocimiento de la realidad que se pretende transformar, de las particularidades nacionales, que no son otra cosa que la refracción de las leyes generales del capitalismo en un contexto histórico, geográfico y cultural particular. La Internacional se nutre y revitaliza a partir del desarrollo de estos partidos programa a condición de que sean capaces de penetrar y transformar al proletariado de su respectivo país.

La tarea fundamental del momento es ir al encuentro del instinto comunista del proletariado, para darle forma política consciente, es decir, organizada en partido programa, que transforme a la clase obrera en clase para sí, capaz de tomar el poder, sepultar al capitalismo y poner en pie la nueva sociedad comunista.

Balance de la reciente caída del gobierno de Evo Morales

Cochabamba, 22 de noviembre 2019, actualizado al 11 de enero del 2020

Introducción

El gobierno del MAS cayó producto de la rebelión de amplios sectores de la población, en particular de las clases medias ciudadanas decepcionadas en sus ilusiones de que el origen indígena-campesino de Evo Morales abría un verdadero “proceso de cambio” que de fin a la discriminación y el racismo de la burguesía blancoide y atiende las necesidades de los oprimidos.

En vez de ello comprobaron que el discurso indigenista, reivindicativo de los derechos nacionales de los pueblos originarios no pasó de ser puramente declarativo en el ordenamiento jurídico y se agotó en el puro simbolismo; que los “izquierdistas” politiqueros provenientes de la pequeña burguesía reformista a nombre de un falso “socialismo”, desarrollaron la política de colaboracionismo con el imperialismo y la burguesía que habría de concluir como sometimiento total a la poderosa burguesía agroindustrial y de las transnacionales que tiene bajo su control la explotación de nuestros recursos naturales.

El carácter burgués de la política del gobierno del M.A.S. se fue haciendo cada vez más evidente para las masas explotadas y oprimidas hasta aparecer como desembozadamente proimperialista y propaternal en todos los sentidos. Al punto de convertirse en la mejor carta del imperialismo y la burguesía agroindustrial del Oriente para las elecciones de octubre. Por eso la OEA avaló re-re-elección de Evo Morales pese al resultado del referéndum de febrero de 2016.

Hasta ese momento, el gobierno del MAS se había mostrado exitoso en la tarea de garantizar estabilidad social y económica para proteger los intereses de la burguesía nativa y de las transnacionales.

Pero, la corrupción generalizada en el manejo de la cosa pública, la arrogancia y la prepotencia de un Evo endiosado, embriagado por el Poder, la no solución a las condiciones de miseria de las mayorías pese al excepcional auge económico, generaron un creciente repudio en la población. Repudio que estalló al comprobarse el fraude electoral que la gran mayoría de la población ya temía que se daría.

Sólo entonces, el imperialismo y la burguesía agroindustrial del Oriente, se percatan que Evo ya no les es útil y le quitan su apoyo. La OEA, en la que Evo confiaba, creyendo que avalaría el fraude como lo hizo con el asunto de su habilitación como candidato, ahora lo hunde denunciando que sí hubo fraude.

El éxito de las pititas sólo fue posible porque el gobierno del MAS ya estaba en agonía. Pese a sus esfuer-

zos por movilizar a sus “organizaciones sociales” y a los trabajadores a través de la burocracia sindical cooptada por el gobierno, no obtuvo la respuesta contundente que esperaba. El motín policial, producto del descontento de la tropa por sus precarias condiciones de trabajo, permanentemente denunciadas por las esposas de los Clases y Oficiales de la policía, fue la estocada final para el derrocamiento del gobierno.

Al grito de “¿Evo de nuevo?, ¡huevo carajo!”, y sin la presencia de la clase obrera en el conflicto con sus propias banderas revolucionarias, los sectores más conservadores de la pequeña-burguesía capitalizaron políticamente la lucha en nombre de la unidad para recuperar la “democracia” y la “libertad” conculcadas por la dictadura del MAS y fue así como encumbraron al gobierno provisional ultraderechista de la Sra. Añez.

Alarmados ante el peligro de que la rebelión popular siga el derrotero de la independencia política frente a la nueva derecha masista y la vieja derecha opositora planteado en el gran Cabildo Nacional en La Paz desde los Comités Cívicos del Sur y Comité Cívico de Cochabamba Los opositores de la vieja derecha, las llamadas plataformas ciudadanas y los “demócratas” de pacotilla del CONADE, se aglutinan alrededor de la figura del entonces presidente del Comité Cívico pro Santa Cruz, el facho Luís Fernando Camacho, expresión de la ultraderecha fascista y racista que se proclama nada menos como el enviado de Dios para echar del poder al satánico gobierno de Evo Morales.

El haber arriado la wiphala del edificio del Congreso y quemado otras, fueron actos que pusieron al desnudo el contenido racista pequeño-burgués inmerso en este movimiento. Este acto indignó profundamente la sensibilidad de sectores campesinos y ciudadanos de raigambre indígena, especialmente en la zona aymara, para los cuales la wiphala es un símbolo sagrado de su nacionalidad, el anuncio del retorno de la DEA al Chapare igualmente puso en pie de combate los cocaleros, y recién salieron a la batalla contra el nuevo gobierno reclamando que vuelva Evo.

En todo este conflicto, la situación de la clase obrera es preocupante, estuvo prácticamente ausente, a la expectativa, sin una fisonomía propia. En el caso de los trabajadores de las minas estatales, la clara presencia de esa juventud de clase alta (los culitos blancos) capitaneando las movilizaciones contra el gobierno masista y luego la del facho Camacho, se convirtieron en argumento a favor del gobierno del MAS, pese a que cuando éste los convocó a salir en su defensa, sólo salieron bajo presión de la buro-

cracia de la COB y la FSTMB, sin ninguna convicción, para luego replegarse a sus distritos.

A la clase obrera, por su condición de clase no propietaria, enemiga natural de la burguesía y el imperialismo, le corresponde encabezar la lucha contra este gobierno de la vieja derecha y el que pueda resultar de las elecciones, levantando en alto su propio programa revolucionario de liberación del país de la opresión imperialista y de la explotación burguesa. Lo que supone su total independencia frente al MAS y todas las expresiones políticas de la burguesía.

A los revolucionarios nos corresponde luchar en el seno de la clase obrera, por derrotar la idea de que ante la disyuntiva electoral de escoger entre la vieja derecha y el MAS, hay que optar por éste último olvidando que la política del MAS fue profundamente antiobrera, pro-empresarial como por experiencia propia les consta a los trabajadores fabriles y los de la minería privada.

Llama la atención que hasta ahora, la burocracia sindical que se vendió en cuerpo y alma al gobierno de Evo Morales, permanezca sin que las bases se rebelen y los desplacen de las direcciones sindicales.

No podrá haber una lucha consecuente contra la vieja derecha sin independencia política-sindical frente a la burguesía como clase.

El imperialismo y la caída de Evo

No hay que perder de vista que los MASistas defendieron y defienden los mismo intereses oligárquicos (transnacionales, terratenientes oligarcas cruceños, burguesía nativa) que Mesa, Camacho y el Gobierno de Añez.

Algunos observadores extranjeros señalan que las acciones callejeras de las últimas semanas, empujadas por los MASistas, son expresión de la “resistencia burocrática” de quienes no quieren perder el control de aparato del Estado, lo cosa no es tan simple, se trata en realidad, de una tenebrosa maniobra política que busca preservar los privilegios de clase y espacios políticos de los nuevos ricos MASistas. Deliberadamente han buscado provocar enfrentamientos para negociar con los muertos, los MASistas están usando a los campesinos como carne de cañón para negociar cuotas de poder. Los tenebrosos planes MASistas, han engranado perfectamente con la mentalidad gorila del gobierno de Añez, que está seguro que toda protesta social se arregla ahogando en sangre a los descontentos.

Afirmar que detrás de Añez está el imperialismo y que detrás de los MASistas hay algún interés “auténticamente” nacional, es equivocado, peor aún creer que existe una diferencia cualitativa en cuanto a la intensidad del entreguismo entre unos y otros. NO es causal que durante el gobierno del MAS la inversión extranjera directa alcanzo los niveles más altos de las últimas dos décadas. El periodo en el que las transnacionales imperialistas tuvieron garantizadas ganancias extraordinarias fue el gobierno de Evo Morales. Lo cierto es que el capital financiero impe-

rialista y el gobierno norteamericano, ha estado detrás del gobierno del MAS mientras este aparecía como una garantía de estabilidad social y control de los sectores sociales, particularmente del movimiento obrero. Esto explica el apoyo de la OEA, que es una organización continental controlada por los EE.UU., en lo de la habilitación de Evo Morales como candidato a la presidencia a pesar del resultado adverso del referéndum de 2016. Cuando estalla la rebelión popular contra el gobierno después del evidente fraude electoral, el imperialismo y la oligarquía terrateniente del Oriente concluyen que el gobierno del MAS ya no les sirve más y se vuelcan y están con el gobierno provisional.

Tras la caída del gobierno del neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) en Octubre del 2003. La burguesía nativa y el imperialismo norteamericano, creyeron que el indio empoderado se cobraría los 500 años de opresión, sus sectores más recalcitrantes lanzaron una campaña de denuncia del supuesto arribo al poder de un “gobierno comunista”, que amenazaba la democracia burguesa y la propiedad privada. No pararon mientes ante la evidencia de que detrás de Morales ya actuaba la socialdemocracia europea, a través de la ONGs que lo financiaban, como cabeza de puente del capital imperialista español, suizo, sueco, alemán y otros. Organizaron la llamada “media luna” para conspirar y resistir la presunta amenaza “comunista” del indio presidente, levantaron las banderas de la “autonomía regional”, del federalismo e incluso la división del país. El MAS y en particular Evo Morales y García Linera, se esforzaron por calmar los temores, subrayaron que ellos quieren como “socias” y no patronos a las transnacionales imperialistas, que tendrían todas las garantías de seguridad y estabilidad para sus inversiones, convocaron a los oligarcas terratenientes cruceños y a la burguesía nativa a gobernar juntos, que les “enseñen a gobernar” dijeron, que por su parte ellos controlarían los “excesos” de los trabajadores. Sus discursos fueron subrayados con enormes sumas de dinero y jugosos contratos puestos a disposición de los empresarios y con medida legislativas de protección al latifundio, a las inversiones extranjeras y con la mantención de los niveles salariales por debajo del costo de la canasta familiar y la inflación. Tras un breve periodo de vacilaciones, la burguesía nativa y el capital financiero, cayeron en cuenta de que no había ninguna “amenaza comunista”, la burguesía abandono sus planes conspirativos, dejo colgados a los “líderes” cívicos de la ultra derecha racista de la media luna y paulatinamente fue convirtiéndose en el principal soporte social del gobierno “indígena”, proceso paralelo al de la ruptura cada vez a mayor de las masas urbanas, principalmente de la clase media con el gobierno impostor cuya orientación pro burguesa se hacía cada vez más evidente. Evo Morales, gano la confianza plena de la burguesía nativa y del capital financiero imperialista. La vieja derecha fue derrotada. Resultaba obvio, para la burguesía y el imperialismo definir que, entre una derecha inútil y derrotada, era mejor apostar por el gobierno indígena que mostraba capacidad para embridar a los explotados tras un pro-

yecto tímidamente reformista burgués y que durante 14 años pudo controlar a los campesinos, a muchos sectores proletarios y el descontento de la clase media pobre. Las direcciones sindicales del movimiento obrero, de los campesinos y del magisterio habían sido totalmente estatizadas; las organizaciones de los indígenas de zonas bajas, de los productores de coca de los Yungas paceños, etc., intervenidas utilizando un cínico paralelismo; estaba dispuesto y asestaba duros golpes contra las conquistas fundamentales de los trabajadores y se empeñaba firmemente en cargar el peso de la crisis económica sobre las espaldas de la mayoría nacional para poner a salvo los intereses de la empresa privada y de las transnacionales.

En los días recientes el gobierno de Trump circunstancialmente se alinea con el nuevo gobierno de Añez, además de que Evo ya no le sirve, por consideraciones de su interés hemisférico general en el marco de su disputa con los Chinos y Rusos, (el gobierno Ruso, dicho sea de paso, ya reconoció al gobierno de Añez). Ahora es preferible, para el gobierno de Trump, un gobierno boliviano títere que francamente siga sus instrucciones sin las incómodas peroratas y poses antiyanquis ruidosas pero inofensivas de Morales. Los yanquis siempre supieron que Morales jamás representó una amenaza para el imperialismo norteamericano, saben que el gobierno del MAS fue un gobierno defensor del capital financiero imperialista (transnacionales) al que llamo "socio". Hacer la concesión de una supuesta diferencia cualitativa entre el Gobierno de Añez y el ex gobierno de Morales, respecto al contenido de su política frente al imperialismo, es lo que los MASistas necesitan alentar para dar la impresión de que ellos fueron atacados por el imperialismo a consecuencia de su falsa "nacionalización" y la desmedida ambición de saqueo de las transnacionales, así pretenden alimentar el mito de un presunto gobierno antiimperialista de los pobres, víctima de las ambiciones oscuras de los ricos y poderosos. No les podemos hacer esa concesión. No podemos prestarnos al juego de lavarles la cara a los impostores.

Hay una campaña internacional, de todos los gobiernos socialdemócratas y corrientes políticas reformistas, estalinistas y centristas, por sacar cara en favor del gobierno de Evo Morales y de paso calumniar al POR boliviano. Ciertos sectores del capital financiero imperialista, se identifican con ella, particularmente europeos y chinos, que ven amenazados sus intereses al perder posiciones en el marco de la guerra comercial, desatada por el imperialismo norteamericano.

¿Cuál golpe de Estado...?

Morales fue expulsado del poder por una gran movilización popular, NO por un golpe de estado. Los golpes de Estado son acciones cupulares, planificada e impuestas desde arriba, son operaciones ejecutadas por grupos operativos del Ejército en coordinación con algunos sectores civiles al margen de las grandes masas y por lo general contra ellas.

En octubre del año 2003, el Gobierno de Goni (MNR), fue expulsado del poder por una gran movilización popular. En cierto momento del conflicto, el ejército se dio la vuelta, después de que la policía ya se había amotinado. Es gráfica la imagen de los milicos, pactando la paz y abrazándose con los mineros en la ciudad de El Alto La Paz. Acto seguido Goni escapó del país en avión. Después, desde el exterior, los derrocados afirmaron que "un golpe de Estado", los había sacado del poder.

Los ideólogos reformistas han ideado la teoría del Golpe de Estado para ocultar el evidente agotamiento político del MAS. Esa teoría no se la traga nadie, lo cierto es que ninguna de las tonterías inventadas por los reformistas, refuta el hecho de que el MAS cayó como consecuencia de su política de conciliación con la burguesía, con las transnacionales y la oligarquía terrateniente cruceña en resumidas cuentas por su política de preservación del capitalismo, de su "proceso de cambio" que NO conduce al socialismo, sino a fortalecer a los capitalista, para que luego, cambiadas las condiciones, cuando las masas chocan con los impostores en el gobierno caracterizado como corrupto, vendepatria y fraudulento, sus socios de ayer les den una patada en el trasero.

La teoría de que una "división interburguesa" explica la convulsión social vivida en el país es equivocada. Es más que evidente que la burguesía y la vieja derecha que hoy se adueña del poder, no pensaron ni por un momento en que la rebelión popular llevaría las cosas a los extremos que llegaron. Al inicio del conflicto, la burguesía agroindustrial cruceña, aliada del MAS (semanas antes le habían regalado a Evo Morales un caballo avaluado en más de \$us. 60.000), las transnacionales y el propio imperialismo, marchaban detrás de Evo Morales. Almagro, de la OEA, expresando los intereses del imperialismo norteamericano, que meses antes vino a dar su bendición a la reelección ilegal de Morales, no abrió la boca sino hasta el último momento y solo para dar la estocada final a un gobierno que se cae. No olvidamos que hasta la víspera, Bellot, máximo representante nacional de la Federación de empresarios privados, formo parte del CONALCAM. Todos ellos estaban seguros que el Gobierno controlaría la situación, tanto es así que en el primer Cabildo en Santa Cruz, los cívicos derechistas, ligados a la CAINCO, si bien, por la presión social se vieron obligados a incorporar las demandas de la Chiquitania de anulación de leyes y decretos que favorecían al agro negocio y a los traficantes de tierras permitiendo la devastación de los bosques, la demanda de recuperación del litio y la de los médicos y trabajadores de salud, etc., se esforzaron por que la sangre no llegue al río y convocaron al "voto castigo" avalando y entrando al juego de la farsa electoral del oficialismo. En debido momento el POR advirtió que eso equivalía a avalar el fraude ya preparado, una percepción compartida por el 68% de la población.

La cínica manipulación fraudulenta de las elecciones, arrecio la ira popular, particularmente de la clase media. Después del gran Cabildo Nacional realizado en La Paz, y simultáneamente en todas las capitales principales e in-

cluso en el exterior (Madrid, Barcelona, Nueva York, etc), la burguesía nativa y el imperialismo, cayeron en cuenta que la situación había cambiado y que el gobierno perdía el control de las masas. Un cabildo cuyo contenido antimperialista y anti burgués queda subrayado cuando sus resoluciones no se limitan a reclamar por el respeto al voto, sino que iban mas allá reclamando la recuperación de los recursos naturales de manos de las transnacionales y la reversión de las tierras entregadas a los agroindustriales y traficantes, además de las demandas de los sectores de salud y educación. La burguesía y el imperialismo no podían permitir que las cosas se desarrollen por esa vía.

La burguesía y el imperialismo se dieron la vuelta cuando constataron que Evo NO podría controlar a las masas en rebelión.

El gobierno estaba seguro que tenía bien controlada a la policía a través de sus comandantes corruptos y políticamente afines, lo que no tomaron en cuenta fue el gran malestar en la base policial, percibido por todos los manifestantes que estaban seguros que cualquier rato la policía se daría la vuelta, malestar que estalla como motín policial en Cochabamba y en cuestión de horas se generaliza por todo el país, lo que puso en jaque al gobierno que tampoco creía que las cosas llegaría hasta donde llegaron. Por su parte el Ejército que hasta la víspera estuvo, a través del General Kalliman, bien alineado con el gobierno, se resiste a salir a las calles a reprimir y “recomienda” al presidente renunciar a su cargo en aras de la “pacificación” del país. Todo esto es una “gran rebelión popular” que dista kilómetros de ser un golpe de estado.

En ninguna parte del mundo y mucho menos en Bolivia, la policía y el ejército puede escapar a la presión de la lucha de clases. En Bolivia, se ha dado el caso del surgimiento de una tendencia revolucionaria en las FFAA (Vivo Rojo), que para el presente conflicto, está ausente. El Boliviano es un ejército plebeyo, que nunca alcanzo a constituirse como ejército de casta, reflejando la pequeñez de la clase dominante y el Estado, no pudo desarrollar una ideología castrense nacional que lo haga impermeable a las presiones políticas de la lucha de clase, a pesar de las reformas hechas y los privilegios otorgados por el gobierno de Morales, como eso de la creación de la Escuela Antiimperialista de las FFAA. Otra tanto se puede decir de la policía reformada por el gobierno, una policía de hambrientos, miserablemente equipados y dirigidos por mandos corruptos y abusivos, que pocos días antes de la eclosión social que sacudió al país fue desarmada a título de “mantenimiento” de equipos, poniendo en evidencia la desconfianza y susceptibilidades del gobierno frente a la base policial, donde se había acumulado el odio y la frustración frente a la evidencia de que el famoso “proceso de cambio” no había cambiado nada al interior de la “institución del orden”.

El motín policial, y la negativa del ejército a salir a reprimir, forman parte del estallido del malestar popular contra el gobierno impostor, los policías de base, tienen sus propias demandas y acertadamente el Cabildo en Co-

chabamba las incorpora a las demandas generales. La actitud de Camacho en Santa Cruz, días antes, es diferente, él es el gerente ofreciendo demagógicamente concesiones para comprar adhesiones.

Después de la salida de Morales, los MASISTas tienen trazado el llamado “Plan Pagador”, que consiste en generar un clima de confrontación social extrema, masacre de por medio, que permita exigir el retorno de Evo Morales al poder como único capaz de pacificar el país. Para ese momento de la crisis política y social del país, la clase media esta aterrorizada, por la acción de los provocadores MASistas, que usa a los campesinos como cobertura para el despliegue de pandilleros y facinerosos contratados, para quemar casas, saquear comercios, reclaman a gritos la intervención de las FFA armadas y recibe como héroes a los uniformados para que les traigan “paz y seguridad”, no importa a costa de ensangrentar las calles. Eso es lo que los tenebrosos planes MASistas están buscando, con asesinos y pandilleros contratados para provocar muertes para terminar al final negociando cuotas de poder. Logran su propósito con la masacre de Sacaba. Los militares exigieron respaldo político para ejecutar acciones de represión ante el rebasamiento de la policía. El gobierno fascista no duda en darlas y en medio del aplauso de la clase media rechazada, aprueba del decreto 4078, que otorga garantías a los oficiales que disparen contra los campesinos y nuevamente salen a flote los rasgos gorilas de las corrientes fascistas al interior de las FFAA y la policía, que actúan acompañados por jóvenes de la clase media acomodada de mentalidad fascista, racista y paramilitar.

La naturaleza de la crisis y el contenido de clase del movimiento que derroca a Evo Morales

El contenido general de la rebelión popular contra la continuidad del gobierno de Evo fue democrático pequeño-burgués, en última instancia, burgués. El proletariado no actuó como clase revolucionaria organizada, aunque contase con la intervención del POR. Se mostró dividido en algunas situaciones del conflicto, unos en contra otros a favor de la permanencia de Evo.

La composición multitudinaria del rechazo al gobierno no rompió el contenido general pequeño-burgués del movimiento. La movilización no pudo rebasar los límites democrático-burgueses de su origen. Es en esas condiciones la política revolucionaria del proletariado, encarnada por el programa del POR, no logro doblegar la influencia de la oposición burguesa de derecha. La experiencia histórica comprueba que la pequeña burguesía, normalmente está sometida a la influencia de la política burguesa. En las crisis agudas, se reúnen las condiciones para su desplazamiento a las posiciones del proletariado. Lo que no ocurrió en la reciente crisis revolucionaria en Bolivia. El POR luchó para que eso ocurriese, pero los condicionamientos democrático-pequeño burgueses dictaron sus límites, dada la ausencia del proletariado.

Se trató de una crisis revolucionaria, cuya dinámica estuvo marcada por las oscilaciones de la pequeña burguesía, tanto de la ciudad como del campo. Rasgo que se convierte en predominante por la ausencia y retardo de la incorporación física del proletariado y que marca a fuego todo el desarrollo del proceso político. Trotsky apunta que una situación revolucionaria puede trocarse en su opuesto, según la pequeña burguesía se incline hacia la izquierda o hacia la derecha, que, en los momentos de crisis revolucionaria, no hay situaciones dadas y definitivas.

La crisis revolucionaria, impulsada por el movimiento de masas, puso en cuestión el destino del poder político, pero no llegó al punto de convertirse en una situación francamente revolucionaria que culmine con la destrucción del Estado burgués, en general, la movilización se mantuvo en el ámbito de la disputa al interior de la política burguesa por el control del aparato del Estado.

La clase media acomodada se dio por satisfecha con lo logrado. En medio de la poderosa presión social de los sectores movilizados, el aparato represivo se desmoronó, ante el motín policial, y la negativa del ejército a salir a reprimir a los manifestantes, el Gobierno de Morales perdió capacidad para controlar la situación.

En el momento en que se instaló el autoproclamado gobierno de Jeanine Áñez, la respuesta de los MASistas fue aplicar el llamado “Plan Sebastián Pagador”, se lanzaron a generar una gran convulsión social, organizar la resistencia al nuevo gobierno y tratar de imponer el retorno de Evo Morales al poder. Las Fuerzas Armadas y la policía se subordinaron enteramente al comando del nuevo gobierno. Respondieron a la orden de represión, no sin antes reclamar las garantías y los avales políticos suficientes para no cargar con las consecuencias posteriores, el gobierno respondió aprobando el DS 4078, actuaron sin que hubiese un atisbo de quiebra de la disciplina.

Las acciones de provocación saqueos, impulsadas por los MASistas empezaron a chocar con los intereses inmediatos de los vecinos, pequeños comerciantes y transportistas de la urbe alteña, de la zona Sur de Cochabamba y Sacaba, donde se concentraron sus acciones de resistencia. En esas condiciones, la represión sangrienta ocurrida en la terminal de distribución de combustibles de Senkata, en El Alto-La Paz, terminó volcándose contra los propios MASistas provocadores, prácticamente aisló la resistencia de los partidarios de Evo. Si bien a un inicio, la torpe respuesta represiva del gobierno provisional momentáneamente aplacó las contradicciones internas del movimiento de la pequeña burguesía campesino indígena, esas contradicciones volvieron a agudizarse, contradicciones que enraízan en los intereses materiales concretos (productores de verduras vs bloqueadores, lecheros vs bloqueadores, etc) hicieron insostenible los bloqueos que empezaron a resquebrajarse. Los dirigentes del MAS y sus parlamentarios, se vieron ante la urgencia de negociar el fin del conflicto por sobre los cadáveres de los masacrados, sin alcanzar el objetivo propuesto de reestablecer a Evo Morales en el poder, llegaron al acuerdo de convo-

car nuevas elecciones. Una vez más las contradicciones y oscilaciones al interior de los sectores de la pequeña burguesía urbana y rural que apoyaron al MAS, definieron su suerte. Se afianzó la salida burguesa contrarrevolucionaria a la crisis política.

Nuestra lucha en defensa de las libertades y derechos democráticos

Los PORistas, ayer frente al Gobierno de Morales, hoy frente al de Áñez y durante el desarrollo del conflicto, hemos levantado en alto la lucha en defensa de las libertades y derechos democráticos del pueblo boliviano, derecho a elegir, derecho al trabajo, al pan, a la protesta, a la educación, a la salud, la defensa del litio y los recursos naturales entregados a las transnacionales, defensa de la Chiquitania y las tierras desbastadas para satisfacción de los oligarcas cruceños y los traficantes de tierras, etc, todos estos derechos pisoteados y desconocidos por el Gobierno de Morales y hoy por el de Áñez. Dijimos que no creemos que el ejercicio cretinizante del voto sea el medio a través del cual los explotados y el país alcanzarían su liberación, que la democracia formal burguesa en Bolivia, dado el poco desarrollo capitalista del país, es una farsa y que a ojos vista no funciona, pero que a pesar de ello, defendíamos el derecho democrático de los bolivianos a elegir a quien mejor le venga en gana, pero que para nosotros la lucha no se limita al respeto al voto, sino que implica la lucha en pro de todos los derechos y libertades democráticas no cumplidas por el gobierno de turno y cualquiera que sea el gobierno que venga. Esta cuestión es muy importante de entender porque contiene la proyección antiimperialista y anti burguesa de nuestra intervención en el conflicto y nos diferencia de las otras corrientes políticas, democratizantes y derechistas que disputaron la dirección del movimiento cívico popular.

Hemos pugnado por preservar la independencia política del movimiento obrero, popular y cívico frente a los partidos burgueses y pro burgueses (MAS, CC, DEMOCRATAS, PDC, UN, CONADE, etc.). La evidencia de esa disputa quedó registrada hasta en la misma prensa burguesa.

Antes del inicio del conflicto, se desarrolló una polémica con las plataformas del 21F. Dijimos que se trataba de un movimiento predominantemente pequeño burgués, que abarcaba todo el espectro contradictorio de la clase media, desde posiciones radicales pro proletarias, hasta posiciones abiertamente pro fascistas y fanáticamente religiosas, todas ellas se negaron sistemáticamente a incorporar las demandas de los sectores movilizados y se empeñaron durante años en reducir todo a la “defensa de la democracia frente a la dictadura”. Mientras las cosas persistieron en esos cánones, las acciones convocadas y protagonizadas por ellos, fueron muy pequeñas y limitadas. Basta recordar el último paro cívico previo a las elecciones convocados por ellos el 20 de agosto/2019, a consecuencia de cuyo fracaso se suspendió la convocatoria al paro indefinido del 15 de Octubre/2019, para ter-

minar llamado al “voto castigo” y la “resistencia legal y democrática”.

Los PORistas vinimos insistiendo en la necesidad táctica de elaborar una plataforma única nacional, que incorpore las demandas sectoriales y regionales más sentidas y que permita por esa vía constituir una dirección que unifique las luchas sectoriales dispersas. Y que constituya un error plantear que la lucha debía ser en “defensa de la democracia formal burguesa” inexistente el país, que lo que tocaba era distinguir entre democracia burguesa como sistema de gobierno y la necesaria defensa de las garantías, libertades y derechos democráticos conculcado por el gobierno. Esta orientación pudo imponerse en la primera fase de la movilización apoyada en la radicalización de los sectores movilizados incorporados al combate.

Desde bajo, las bases impusieron un cambio de orientación. El voraz incendio forestal desatado en la Chiquitania, a consecuencia de las leyes y decretos emitida por el gobierno de Morales en acuerdo con la CAINCO, la CAO y FEGASACRUZ. El Cabildo convocado por los cívicos cruceños, en vísperas de las elecciones, un Cabildo impuesto por la indignación popular, después de que los cívicos fascistas agarraron a golpes a los delegados de la Chiquitania que exigían medidas radicales contra los decretos del gobierno, tuvieron que incorporar a pesar suyo, las demandas de anulación de los decretos y leyes depredadoras, la recuperación del litio, las demandas de los médicos, de los trabajadores en salud y educación, vale decir de los actores movilizados contra la política proburguesa del gobierno. Para luego echarlas al olvido. Ese momento, cuando aún la burguesía no había roto con el MAS, el presidente del Comité Cívico de Santa Cruz de manera inconsulta, incorpora el llamado “voto castigo” para encauzar la rebelión popular que se inicia, hacia la farsa electoral y el respeto a la constitución y el orden social burgués. Ellos están seguros que el Gobierno terminara controlando la situación después de las elecciones.

Hasta acá se pueden distinguir dos momentos en el desarrollo del conflicto. Un primer momento en que la movilización desencadenada por el malestar frente al fraude, alcanza una tónica antiimperialista y anti burguesa, cuando a través del Bloque Cívico del Sur, impulsado por CODEINCA se impone esa orientación que incorpora no solo la limitada demanda de respeto y defensa del derecho a elegir, sino la defensa de las libertades y derechos democráticos en general, agua, trabajo, salud, pan, educación, etc., junto a la defensa del litio, la no entrega de los Chiquitania a los agroindustriales, etc...Este claro contenido antiimperialista y anti burgués, se sintetizo en la demanda de Fuera evo, Fuera el gobierno corrupto, vende-patria y fraudulento. La constatación de que eran tres tendencias las que disputan la dirección del movimiento cívico, fue hecho por la propia burguesía a través de Los tiempos y Pagina Siete en sendos artículos que dan cuenta del peso de nuestra orientación en el conflicto. Todo eso llega a su máxima expresión con el Cabildo Nacional realizado en La Paz y simultáneamente en todo el país. Ese momento se advirtió que la principal debilidad del Bloque Cívico

del Sur era la ausencia del proletariado en la movilización, y que esa debilidad marcaría la suerte del conflicto, debilitando nuestra posición y asegurando una salida burguesa a la crisis política.

Los hechos muy rápidamente confirmaron ese pronóstico. A partir de ahí, la burguesía, que no podía permitir que eso se desarrolle, se orientó a dividir al Bloque Cívico del Sur, a través del tradicionalmente derechista Comité Cívico de Santa Cruz encabezado por el fascista Camacho que conto para ello con el apoyo de Pumari, el oportunista presidente del Comité cívico de Potosí. Las demandas fueron vaciadas de todos contenido antimperialista y anti burgués, para centrarse únicamente en el tema de la demanda de nuevas elecciones y un nuevo TSE. Esta maniobra del Comité pro Santa Cruz fue posible en base al apoyo de las capas acomodadas de la clase media que se derechizaba cada vez más. Camacho expresando las tendencias ultra reaccionarias de la clase media, fascista y racista hasta la medula, se convirtió en el polo aglutinador de todos los partidos de la vieja derecha incluida las tendencias burguesas democratizantes liderada por Mesa y el CONADE. Camacho logra imponerse, para luego, enseñoreado de la situación, darles un puntapié en el trasero a los democratizantes del CONADE y a Mesa. Se dijo, que urgía de nuestra parte marcar una nítida diferenciación política con el facho Camacho, señalando las razones de por qué nos negamos a hacer unidad con él, la expresión fascista y racista de la burguesía agroindustrial, tan entreguista y vende patria como el gobierno de Evo Morales.

En el segundo momento está marcado por los corrientes más derechistas de la clase media acomodada, que logran imponerse como consecuencia de la ausencia del proletariado. El proletariado puede arrastrar a la clase media hacia sus objetivos estratégicos a condición de que enarbole un programa que responda a sus necesidades en el marco del establecimiento de un nuevo orden social (Gobierno Obrero campesino). Ausente esta acción política de la clase obrera, de manera natural las capas acomodadas arrastran a las otras tras los objetivos burgueses derechistas de corte fascista. No olvidemos que el agotamiento del parlamentarismo burgués, actualiza la contradicción entre fascismo o revolución proletaria. Ausente el proletariado la salida burguesa es inevitable. Aún falta por saber si esa corriente fascista lograra desarrollarse plenamente como un gobierno de esa naturaleza, mantenido a la clase media a su lado. Una situación poco probable, si observamos lo que ha ocurrido y viene ocurriendo en Brasil y Argentina, donde el gobierno derechista obligado a descargar la crisis económica sobre las masas, termina chocando con los que hasta la víspera fue su sostén electoral. Para el caso Boliviano, lo más probable es que eso ocurra de manera aún más acelerada, dado el hecho de que el Estado boliviano es un estado miserable, incapaz de llevar adelante un programa de reformas sociales de largo sustento que permita alimentar la base social de un régimen fascista. Dada la situación de la crisis económica mundial, la drástica caída de los ingresos del estado, el creciente déficit fiscal y comercial, etc., cualquiera sea el

gobierno que venga, se verá obligado de ejecutar medidas anti obreras, anti populares y pro imperialista, descartando la crisis sobre las masas, incluida la clase media, medidas que ya venían siendo ejecutadas por el gobierno burgués del MAS.

Ahí, el riesgo es el rebrote de los derrotados de ayer como consecuencia de que las ilusiones y los mitos en el presunto gobierno indígena de los pobres no se agotaron totalmente en varios sectores, particularmente los campesinos. La traición del MAS a los movilizados, ilusionados con el retornó de Evo y que sobre los cadáveres aun caientes de los asesinados a negociado sus privilegios, espacios y cuotas de poder, ayudara a superar esas ilusiones aun presentes.

Los democratizantes han quedado relegados, en la polarización forzada a través de las acciones terroristas del MAS, complementadas con las torpezas de los fascistas en el poder, como eso de quemar la Whipala, enarbolar la biblia, etc. El terrorismo MASistas busco provocar una masacre y engrano con la mentalidad bestial del fascismo en el gobierno, logro su objetivo y con eso postergo el desarrollo de las contradicciones internas que hacían evidente su disgregación y desmoronamiento, lo que no implica que esas contradicciones internas vayan a desaparecer, solo fueron mitigadas momentáneamente y a estas alturas, empiezan nuevamente a aflorar, urgiéndolos a precipitar un acuerdo, que podría tener graves consecuencias internas precipitando las divisiones que empiezan aflorar, entre MASistas demócratas y MASistas de la línea dura.

El MAS, que carece de un programa coherente, no puede ser considerado como un verdadero partido, es expresión de la heterogeneidad de intereses contradictorios que caracterizan al movimiento campesino indígena, a la que se suman las ambiciones personales de los intelectuales “izquierdistas” y oportunistas sedientos de riqueza y que van jalando por su lado, en las actuales condiciones de ausencia del caudillo-arbitro unificador, ha perdido ca-

pacidad de centralización y acción unitaria, las tendencias centrifugas cobran fuerza. Hacia adelante veremos un proceso de disgregación y atomización, cruzado por momentáneas reunificaciones, para nuevamente volver a atomizarse, proceso que serán expresión de su agonía mortal.

Los Comités Cívicos y la orientación del POR

Los Comités Cívicos son creaciones institucionales, generalmente controlados por los empresarios y políticos burgueses. Este rasgo va disminuyendo, a medida de la lejanía de la población del centro económico y político capitalista del país, para dar paso a la expresión de sectores populares, por lo general ligados a la pequeña producción artesanal o de la tierra. A lo largo de la historia del país, han cumplido el papel de canales de movilización popular en torno a demanda regionales, por lo general referidas a las tareas democráticas burguesa no realizadas ni adecuadamente atendidas por la incapacidad del Estado burgués, consecuencia del poco desarrollo capitalista del país. Poderosas movilizaciones populares se han desencadenado en torno a ellos, llegando, no pocas veces, a poner en tela juicio el destino del poder político. Los Comités Cívicos, en determinadas circunstancias, son utilizados como canal de expresión de los movimientos populares. La presencia del proletariado, abre la posibilidad de dar una proyección revolucionaria a la lucha cívica-regional, a condición de que se convierta en dirección de las masas movilizadas.

Hace tiempo atrás el movimiento obrero boliviano (en varios Congresos de la COB), a instancias de los PORista adopto la línea de que corresponde al proletariado disputar a la burguesía la dirección de los movimientos cívicos regionales convirtiendo la lucha por las reivindicaciones democráticas regionales en parte de la lucha por poner en pie la nueva sociedad socialista, marco dentro el cual



Rodrigo Echalar, dando discurso al retorno de la caravana

todos los grandes problemas nacionales, entre ellos el del atraso regional, encontraran solución.

El movimiento contra el gobierno del MAS ganó expresión política y organizativa por medio de los Cabildos Abiertos y de los Comités Cívicos y puso a prueba la orientación político programática del POR.

En el reciente conflicto ha sido notoria la diferencia en cuanto a la radicalidad del contenido de las demandas regionales en los casos de los Comités cívicos de Potosí, Oruro y Sucre, donde el peso del proletariado minero y fabril ha sido gravitante. En estas peculiaridades del movimiento cívico regional es que se observa la importancia de la diferenciación entre los Comités Cívicos del Sur y el de Santa Cruz en el Oriente. El llamado Bloque cívico del Sur (Chuquisaca, Oruro, Potosí y Tarija, al que luego se suma Cochabamba) tuvo su centro organizativo y político en el Comité Cívico de Chuquisaca, influenciado por la política del POR, que se apoyó en la COD y en los obreros de FANCESA. Por esa vía, los trotskistas buscaron constituir una dirección nacional para dirigir el movimiento, que dio a llamar Bloque Cívico nacional e imprimir una plataforma de reivindicaciones de claro contenido anti-imperialista, anti burgués y garantizar la independencia política del movimiento popular frente a la derecha que buscaba limitar la lucha para sus objetivos electorales y democratizantes. Lo que no se consolidó, en razón al boicot de los empresarios y al retraso político y división imperante en las filas del proletariado, a lo que se suma la débil inserción del POR en las filas obreras, lo que dio margen a las maniobras de la burocracia sindical y los politiqueros al servicio de la burguesía.

Uno de sus dirigentes, Marcos Pumari, del Comité Cívico de Potosí, rompió con el Bloque del Sur y se alió al Comité Cívico de Santa Cruz, controlado por el ultraderechista Luis Fernando Camacho. Ese acontecimiento dio cuenta del vuelco y la fuerza de la oligarquía de Santa Cruz, que, decide abandonar a Evo Morales y ciertamente tiene ascendencia sobre el conjunto de la burguesía boliviana, vuelco que contó con el apoyo de sectores del imperialismo, principalmente de los Estados Unidos.

El punto alto de la organización y decisión popular fue la realización del Cabildo Nacional en La Paz. Un paso dado en sentido de concretar la unificación y centralización del movimiento nacional, bajo la dirección del Bloque Cívico del Sur. La independencia organizativa y política se daría en medio de la disputa entre el gobierno y la oposición burguesa, y contra ambos polos.

La Caravana del SUR, fue otro referente de la orientación PORista en la movilización, fue organizada a iniciativa del Comité Cívico de Chuquisaca, que hace aprobar dicha táctica en la reunión del Bloque Cívico Nacional constituido con todos los Comités cívicos y organizaciones que participaron del Cabildo Nacional en La Paz (Chuquisaca, Oruro, Potosí, Cochabamba, La Paz y Tarija) inmediatamente después de realizado el Cabildo Nacional. Se trataba de darle forma organizada a la determinación de expulsar físicamente a Evo Morales y los MASistas del

poder, acumulando fuerzas a través de una caravana que agrupe a delegaciones de todos los distritos. La caravana partió de Sucre y comenzó a enfrentar la resistencia de los MASistas en la ruta y por otro lado el boicot de los cívicos cruceños encabezados por Camacho, que habían dado comienzo a la farsa de la entrega de una carta que “milagrosamente” lograría la renuncia a Evo Morales. El gobierno atacó duramente a la caravana del SUR, a la que se habían sumado una nutrida delegación de cooperativista y asalariados mineros de Potosí y jóvenes movilizados de Tarija. Con francotiradores, y funcionarios armados y el apoyo de algunas comunidades campesinas en Vila Vila y antes de llegar a Oruro intentó detener el avance de la caravana hacia la sede de gobierno. A medida en que se desarrollaban los acontecimientos, se hizo evidente que solo con la acción directa y la movilización en las calles, con métodos insurreccionales sería posible expulsar al sátrapa del poder. La caravana se fue convirtiendo en un referente nacional, los cívicos cruceños anunciaron que se sumarian, dada la infructuosa acción cantinflasca de la carta.

La Caravana del Sur, representaba el avance de la tendencia radical al interior del movimiento, expresaba el desarrollo del movimiento independiente tanto de la vieja derecha, en sus dos versiones, democratizantes y fascistas, como de la nueva derecha del MAS. Ninguno de ellos podía admitir que las cosas se desarrollen por esa vía. Los acontecimientos se precipitan, y según ha trascendido posteriormente, en reuniones reservadas donde intervienen la vieja derecha, junto a USAID, y la alta cúpula MASista se acuerdan los términos de la salida de Morales y la sucesión de Añez. La Caravana del Sur representaba una amenaza para ambos.

El informe de la OEA dando cuenta de los graves indicios del fraude electoral MASista precipitó la renuncia de Morales. Las huestes MASistas están desmoralizadas, la Plaza principal queda vacía, frente al asedio cotidiano de los movilizados, no hay resguardo Policial, Evo Morales lee su renuncia en la Base aérea militar de El Alto rodeado de algunos pocos leales que aún le quedan. Varios ministros han renunciado y se precipitan las renunciaciones en cascada, el gobierno se desmorona. La forma como se produjo la salida de Morales, sumada a la torpeza de Camacho que Biblia en mano ingresa al Palacio de gobierno desguarnecido y saca la Whipala en un claro acto racista de desprecio a los símbolos indígenas, supuso un viraje en la situación política. La caravana no podía continuar a riesgo de un enfrentamiento sangriento entre trabajadores, campesino y población alteña, por lo que se acordó su repliegue.

Los Comités y los Cabildos funcionaron y actuaron en los marcos del movimiento democrático pequeño-burgués y burgués. El objetivo que los unificó fue el de lograr la renuncia de Evo Morales. En ese sentido más general, también se suma el Comité Cívico de Santa Cruz. El Cabildo de La Paz reflejó las tremendas presiones de las fuerzas democratizantes pequeño-burguesas. La plataforma de lucha aprobada bajo la influencia del POR estuvo

condicionada al carácter democrático del movimiento. No alcanzo a expresar plenamente el programa y la estrategia revolucionaria del proletariado.

Los Comités Cívicos y los Cabildos se desmovilizaron cuando se consolidó la renuncia de Evo, lo que dejó el campo abierto para que el gobierno usurpador de Áñez-Camacho-Mesa reprimiese la resistencia del MAS, apoyado en la oscilación circunstancial de importantes capas de la clase media urbana hacia posiciones fascistas. Sin los Comités y los Cabildos movilizados, imperaron los métodos burgueses y pequeño-burgueses de confrontación en torno a la repartija de cargos y ministerios. Las ambiciones personales de los dirigentes se desbocaron con la nítida diferencia del presidente del Comité Cívico de Chuquisaca, que, concluido su mandato, renunció, denunciado los sucios manejos de los politiqueros sedientos de usar el movimiento para los fines de arribismo personal. Conclusión: el gobierno auto-proclamado y el MAS restablecieron el funcionamiento de la Asamblea Plurinacional. Llegaron a un acuerdo para la convocatoria a nuevas elecciones y se repartieron los cargos con los dirigentes cívicos de derecha.

Los hechos verificaron la corrección de la línea política-programática, aplicada por el POR. Correspondía disputar la dirección del movimiento cívico regional a las corrientes fascistas y democratizantes de la derecha burguesa y pequeño burguesa. La significación de esa disputa fue destacada por la prensa burguesa nacional, que dio cuenta de las tres tendencias (democratizantes, derechistas profascistas y trotskistas) que disputan el liderazgo del movimiento y el contenido de sus diferencias políticas. En Sucre, apoyados en el proletariado movilizado se pudo imponer durante un tiempo la orientación trotskista, lo que no se pudo consolidar en el plano nacional, dada la división y retraso en la incorporación del proletariado en los otros distritos.

Ni Evo, Ni Mesa, Ni el facho Camacho. Obreros y campesino al poder

El agotamiento político del MAS, es consecuencia de la inviabilidad histórica de su proyecto político. Una versión “indigenista” del viejo programa reformista del nacionalismo burgués, que pretendió posible el desarrollo integral de las fuerzas productivas, la superación del atraso y el hambre en el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción. Los MASistas se empeñaron en hacer creer que lideraban una gran transformación del país, del brazo de las transnacionales y de la burguesía nativa, pretendieron vender la idea de que la vieja y fracasada receta nacionalista, era en realidad la expresión de una genialidad y excepcionalidad única, jamás vista en la historia fruto de las virtudes intrínsecas de la condición “indígena” del presidente, que lo sitúa más allá del bien y del mal, incorruptible, infalible y siempre dispuesto al sacrificio desinteresado.

El gobierno de Evo Morales no fue fruto de una revo-

lución social, sino fue producto de la farsa electoral burguesa después del agotamiento de la política neoliberal, la expulsión de Goni de poder por la rebelión popular y el total desgaste del viejo aparato estatal burgués. Las ilusiones despertadas en las masas, fueron alimentadas por un periodo de bonanza económica excepcional determinado por los precios altos de las materias primas. La impostura busco hacer creer que esa coyuntura económica internacional excepcional, fue fruto de la “genialidad” de los ministros de Evo supuestos creadores de un modelo único, digno de exportación al que llamaron pomposamente “modelo económico social comunitario”, destinado a llevarnos al paraíso del “vivir bien”, en un “modelo socialista” propio, único y fruto de la fusión del marxismo con el indigenismo, sin necesidad de expropiar a la burguesía, ni a las transnacionales que vivirían en “complementariedad y reciprocidad” con todas las otras formas de propiedad de los medios de producción.

Pero, la realidad es más terca que la ficción, en muy poco tiempo, las profundas contradicciones de intereses contrapuestos hicieron estallar la “economía plural” y desnudaron su verdadero sentido. Una economía donde la gran propiedad privada burguesa de las transnacionales imperialistas, de los oligarcas terratenientes y de la burguesía nativa somete, con ayuda del Estado “plurinacional”, a sus intereses a las otras formas de propiedad, pequeña, comunal, cooperativa, etc e impone un régimen de explotación laboral, de abusos, bajos salarios, etc. igual o peor que durante el periodo neoliberal.

Estas contradicciones impactaron con mayor fuerza en la pequeña burguesía urbana. La clase media en sus diferentes estratos, fue desencantándose del “proceso de cambio” que no cambia nada y desarrollando en su seno ideas que van desde las ideas revolucionarias afines al proletariado, hasta ideas pro fascista, racista, fanáticamente anticomunista y religioso. El proletariado y la masa campesino indígena marcharon a la saga en ese proceso, atrapados en las redes prebendales y clientelares generosamente tendidas por el gobierno y la burocracia sindical corrompida hasta el tuétano.

La gran masa campesina indígena, no agoto su experiencia bajo la impostura MASista. El gobierno indígena, no libero al indio, no transformo su modo de producción de la vida social. El derecho a la autodeterminación fue burlado por Evo Morales y subordinado a los intereses de las transnacionales. A pesar de ello, la contradicción evidente entre la insatisfacción de la sed de tierra, la preservación de la pequeña parcela fuente de la miseria del campesino, con los privilegios y ventajas otorgados a los grandes terratenientes, no alcanzo un desarrollo pleno, dado el atraso secular del campo, el aislamiento de las comunidades indígenas, etc. La identificación con el origen indígena campesino del Presidente fue puesta en tela de juicio por la corrupción extrema del entorno presidencial, pero apenas si llevo a salpicar la investidura de Morales a ojos de los originarios. Con todo, los intereses contradictorios de los diferentes sectores campesinos indígenas chocaron con los dirigentes MASistas que pretendieron

imponer acciones que terminaron perjudicando a los propios campesinos productores necesitados de vender en la ciudad. Esas contradicciones hicieron insostenible sostener el cerco contra la ciudad, para imponer en retorno de Evo al poder.

El movimiento indígena campesino de hoy no es el mismo que el de la época de Túpac Katari, que pudo sostener meses el cerco, sumiendo a la ciudad en la desesperación y obligando a sus habitantes a comerse los perros, gatos, cueros y hasta las ratas. Hoy el campesino originario, convertido al calor de la revolución del 52 y la reforma agraria burguesa del MNR, de pongo y mitayo en pequeño propietario y comerciante, no puede darse el lujo de cortar el acceso a su principal fuente de ingreso que es el mercado de la ciudad. El capitalismo subordina inexorablemente el campo a la ciudad. Estas contradicciones solo podrían ser resueltas en el marco del programa de la revolución proletaria que apunta superar la miseria del minifundio improductivo en la granja colectiva maquinizada, altamente productiva y establecida como propiedad social de todos los campesinos. Los MASistas respetuosos de la propiedad privada no pueden plantear eso y por tanto no tienen como superar las contradicciones que los desgarran internamente, su bloqueo se sostiene precariamente en base a amenazas, multas y sanciones.

La ira de vastas capas aimaras de los alteños y quechuas del valle, desatada gracias a la torpe visión racista de la clase media interpretada por el facho Camacho, que Biblia en mano procede a quemar la Whipala (después el imbécil, asustado por la reacción pretendió enmendar el error apareciendo con una Whipala en la mano y pidiendo disculpas), da cuenta del hecho de que en Bolivia, tras 500 años de opresión y explotación inmisericorde de la mayoría indígena y mestiza del país, existen heridas históricas profundas que no han sido resultas por los anteriores gobierno ni por el gobierno supuestamente indígena de Evo Morales. La razón es que el racismo y la discriminación, tiene sus raíces en la estructura económica del país, en la persistente desigualdad fundada en la forma de propiedad de los medios de producción, donde la gran propiedad privada burguesa está en manos de la minoría blancoide de los K'aras. Este hecho no ha cambiado, como practica dominante. NO ha cambiado a pesar de la asimilación a la burguesía de ciertos "indios" enriquecidos y convertidos en empresarios y comerciantes prósperos. Los nuevos ricachones "MASistas, enriquecidos en base al desfalco de las arcas del Estado, a los negociados turbios, al narcotráfico, etc., no alcanzan a ser una burguesía nacional, se limitan a reproducir las características de la miserable burguesía comercial e intermediaria del país y aspiran ser admitidos por la vieja clase dominante boliviana como iguales. El derecho a la autodeterminación de las naciones originarias nunca fue reconocido por el Estado Plurinacional, que a través de los "indios" en el gobierno se ha convertido en el instrumento de sometimiento de las naciones indígenas, de su tierra y territorio a los intereses del saqueo imperialista impulsado por la burguesía K'ara y sus adornos indígenas, a cada cual más entreguistas y

vendepatria. El Gobierno de Evo Morales, ha sido la piedra de toque del indigenismo, que desnuda su limitación política y pone en evidencia que no es el camino para la liberación del indio, para acabar con toda forma de opresión y discriminación social, nacional, racial y sexual.

Acertadamente se dijo que la movilización de la pequeña burguesía por sus derechos democráticos presionaría sobre el proletariado. Los fabriles fueron los primeros en romper con el MAS, pesa sobre ellos la agudización de la crisis y la contracción económica, los bajos salarios, los abusos patronales, y la evidencia de un gobierno que no protege sus intereses sino los de la patronal, etc. La rebelión de los fabriles contra la burocracia sindical terminó por imponer una tímida y limitada incorporación a la movilización. NO es el caso de los mineros de las COMIBOL. Los mineros asalariados de la minería privada mostraron estar más avanzados que los de la estatal. Pero, en todos los casos es la acción de la clase en sí, NO es aun la clase para sí, la clase consciente que enarbola un programa revolucionario capaz de ponerse a la cabeza de la nación oprimida y ganar a la pequeña burguesía detrás de su proyecto de poner en pie un nuevo estado y una nueva sociedad.

En el desarrollo del conflicto, caído el gobierno de Morales, y aun todavía ahora, está a la orden del día la necesidad de un nuevo orden social y estatal, polémica cuyo desarrollo se ve limitado por el retraso político de la clase obrera y que por el momento se agota en la discusión de variantes de reformas democráticas al Estado burgués. Desde ahora los explotados dan por descontado de que el gobierno que saldrá de las urnas en las próximas elecciones será un otro gobierno burgués de politiqueros oportunistas y corruptos, tan vende patrias como sus predecesores y que descargaran la crisis economía sobre los hombres del pueblo explotado.

En Bolivia, la clase obrera, hace tiempo atrás ha formulado el tipo de Estado que propone poner en pie y las vías para hacerlo. Formulación está contenida en los documentos históricos del movimiento obrero boliviano, la Tesis de Pulacayo, la Tesis del Socialista IV congreso de la COB y los documentos de la Asamblea Popular del 70. Un Estado basado en los órganos de poder de las masas, en la democracia directa (asambleas populares, cabildos, etc), donde queda establecido la revocabilidad del mandato y donde ningún representante puede ganar más que el salario promedio de un trabajador calificado. Un estado que se estructura en base a la nacionalización sin indemnización de los recursos naturales y grandes medios de producción del país (propiedad social), que establecerá el monopolio estatal del comercio exterior y la planificación de la económica en función a los intereses nacionales y no del lucro capitalista, que asegurara educación y salud universal y gratuita, etc.

En la presencia y desarrollo de esas potencialidad contenida en la situación actual se apoya nuestra consigna de Ni Evo Ni Mesa, ni el Facho Camacho, Obreros campesino al poder.

Resolución sobre Chile

1. Chile, país de capitalismo atrasado, soporta las brutales consecuencias de la crisis estructural del capitalismo mundial. Lo que provocó una profunda crisis del régimen político. La revuelta de los explotados chocó de frente con el gobierno de Piñera, que expresa la continuidad de la dictadura de Pinochet, bajo la apariencia de una caricatura de democracia burguesa. Entró en choque incluso con la política democratizante de la Concertación, que se adaptó al legado del régimen fascista de Pinochet. El régimen dictatorial militar y civil, durante 46 años, enterró la democracia burguesa y dejó al pueblo chileno con una herida imposible de cerrar, a no ser por la revolución proletaria.

2. Todas las instituciones burguesas fueron cuestionadas por el levantamiento obrero y popular. Con especial bronca, se repudió a las burocracias sindicales y sus partidos políticos frente-amplistas, socialistas y estalinistas. Las masas movilizadas no solo quieren acabar con Piñera y su gobierno, sino también con el régimen dictatorial y sus instituciones. Crearon una situación que no permite que la burguesía tenga una alternativa para reemplazar al gobierno, por lo tanto, busca ávidamente puntos de acuerdo con la oposición, como la última alternativa para mantener el sistema actual, que acentúa insosteniblemente la pobreza y la miseria de las masas.

3. La movilización independiente y la intervención histórica de las masas indicaron que se estableció un marco en relación con los 46 años de régimen dictatorial. En otras palabras, se fortalecieron las tendencias de lucha de los explotados contra los años de ataques sistemáticos de la burguesía contra sus condiciones de existencia. Resaltó y resalta la naturaleza del movimiento basado en la democracia directa y la independencia organizacional frente a la política burguesa. Los explotados en la lucha incluso crearon embriones de doble poder, formando cadenas de asambleas populares, que surgieron del corazón de la población. Y comenzaron a unificarse en comunas y provincias, llegando a proyectarse a nivel nacional. En este enfrentamiento feroz con la burguesía, surgió una nueva vanguardia, valiente y dispuesta a encarnar la cruda lucha de clases. Lo que lo distingue de la porción de la juventud deformada por la institucionalidad burguesa.

4. Este es el resultado de la lucha política abierta dentro de las movilizaciones multitudinarias, que enfrentaron la represión policial y militar, con un balance trágico de muertos, desaparecidos, violados, heridos y mutilados por los proyectiles que causaron ceguera parcial o total en innumerables valientes manifestantes. A pesar de la brutalidad empleada por el estado burgués, el ánimo y la voluntad de continuar en el camino de la lucha no disminuyeron. ¡Derribar a Piñera y destruir el actual régimen político del pinochetismo! Esta fue la marca más profunda de la resistente rebelión popular.

5. Las masas no pueden seguir soportando más la polari-



zación creciente entre la riqueza de una ultra-minoría y la pobreza de la mayoría, así como tampoco la humillación. La precipitación del levantamiento abrió una primera etapa de un período de situación revolucionaria en el país y su desarrollo depende de la organización de la vanguardia combativa en el Partido Obrero Revolucionario, en construcción. La movilización mostró el enorme potencial revolucionario de los explotados. Sin embargo, también evidenció la ausencia de una dirección revolucionaria capaz de dirigirlo para derrocar al gobierno y establecer un gobierno de obreros y campesinos. El punto fundamental de esta observación es que las condiciones han mejorado significativamente para potenciar a la militancia consciente de la tarea de construir el programa de la clase obrera.

6. La clase obrera y los demás explotados se están volviendo conscientes de la importancia de la traición sufrida por el gobierno de Unidad Popular. Nuestra memoria histórica no nos permite olvidar las lecciones de la gran derrota en la década de 1970, que el proletariado y las masas populares chilenas sufrieron a manos de quienes hoy nos traicionan. Quienes constituyeron el gobierno burgués de la Unidad de Popular, ahora, bajo nuevas condiciones de levantamiento masivo, exhortan a los explotados a confiar en las instituciones burguesas y el ejército. Actúan para desmovilizar a los sectores más combativos obreros y demás oprimidos. Regresan con la falacia del “camino pacífico al socialismo con democracia”, que, en la década de

1970, resultó impotente ante la conspiración de la burguesía, las Fuerzas Armadas y el imperialismo, que impuso en sangre la derrota del movimiento revolucionario.

7. En los últimos años, importantes luchas han sido traicionadas o desviadas, sin lograr nada. Lo que resultó del trabajo de las direcciones traidoras, que hoy tienen la intención de ponerse a la cabeza del movimiento, desviando la protesta a la institucionalidad, que es repudiada por las masas y aplaudida por los empresarios de la “nueva” Constitución. Piñera exige que estén listos para terminar con la incertidumbre, ya que no se puede extender por tres años, como fue colocado por las políticas serviles, y no se puede dilatar la orden de quien manda. Ante la ausencia de una dirección revolucionaria y la intervención de la oposición colaboracionista, la burguesía continúa subestimando la ira y la fuerza de la gente en lucha.

8. El programa de intervención tuvo y tiene como objetivo unificar las demandas, con suma urgencia, planteadas por las masas movilizadas, tales como pensiones y salarios, salud, educación, nacionalización de AFP, fin del endeudamiento familiar al consumo, educación y salud. El Comité Constructor del Partido Obrero Revolucionario relacionó la plataforma de demandas masivas con la estrategia de la revolución social y la tarea de expropiación sin compensación de los medios de producción. En particular, la expropiación de corporaciones transnacionales y capital financiero, que ha determinado la sumisión y la humillación de más del 94% de los chilenos. El levantamiento de masas chocó objetivamente con el poder de la burguesía y puso de manifiesto la necesidad de un gobierno obrero y campesino, que impondrá la dictadura del proletariado sobre la minoría burguesa y contra el

imperialismo. Un gobierno de obreros y campesinos en Chile incluye a todos los oprimidos y se extiende a las naciones-clase, principalmente a los mapuches, que constantemente luchan contra el opresivo estado chileno. Solo un gobierno de obreros y campesinos garantizará la recuperación de sus tierras y la autodeterminación.

9. Dentro del movimiento, el Comité Constructor del POR trabajó para que las asambleas populares se abrieran a la clase obrera, especialmente a los mineros. Hizo hincapié en la necesidad de la independencia política de los sindicatos, con el fin de poner fin a la política de acuerdos dictados por los intereses comerciales, que someten a los trabajadores, propicia a la traición del estalinismo y la burocracia. El primer paso es expulsar a los burócratas alistados en las organizaciones de trabajadores. El levantamiento de las masas mostró que la clase obrera necesita romper los lazos impuestos por las leyes burguesas y liberarse de la política de conciliación de clases.

10. El Comité Constructor del POR de Chile mantiene y expresa en sus experiencias políticas las mejores tradiciones de las luchas de los años 70. Ha estado trabajando para convertirse en un programa de partido. El periódico Lucha Obrera ha servido no solo como portavoz de los explotados sino como herramienta para capacitar con el programa. Ahora, gana más experiencia con la movilización de características insurreccionales de los explotados. El balance de eventos que sacudieron a Chile y se proyectan en América Latina, principalmente, contiene a la lucha de los marxistas-leninistas-trotskistas para superar la crisis de dirección. El fortalecimiento de la sección chilena da como resultado el fortalecimiento del Comité de Enlace para la Reconstrucción del IV Internacional.

Ediciones Proletarias Juan Yañez

¿Pedí tu ejemplar?

 <p>Guillermo LORA LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA</p>	 <p>LA IZQUIERDA EN SU LABERINTO BALANCE DE LA EXPERIENCIA DEL FIT</p>	<p>Elecciones 2011</p> <p>Crítica al electoralismo democratizante del F.I.T.</p> <p>Ediciones Proletarias Juan Yañez</p>	 <p>El programa de la Corriente Federal de Trabajadores no es obrero</p>  <p>Partido Obrero Revolucionario Ediciones Proletarias Juan Yañez</p>
<p>\$500</p>	<p>\$100</p>	<p>\$30</p>	<p>\$30</p>

Resolución sobre Colombia

1. El levantamiento obrero y popular, de noviembre de 2019, demostró que la mayoría explotada chocó con las medidas anti-populares y anti-nacionales del gobierno Iván Duque. La disposición de las masas a luchar contra el empobrecimiento y el avance del saqueo imperialista, bajo una plataforma común de reivindicaciones, mostró un cambio significativo de la situación política. La presión de las bases obreras sobre sus direcciones, buscando unificar las luchas, da lugar a la formación del Comité Nacional de Paro (CNP) que convocó al gran paro nacional el 21N y dio paso a la acción unitaria y movilización posterior de la clase obrera, la pequeña burguesía, los campesinos y centrales indígenas, entre otros. Este hecho señala el camino por donde se desarrollará la lucha de la mayoría oprimida contra la oligarquía colombiana y el imperialismo.

2. Las masas salieron a enfrentar el paquetazo pro-imperialista de Duque. Como viene pasando con los demás gobiernos de América Latina, Iván Duque presentó una batería de proyectos en apoyo a los capitalistas, exigidos por el FMI, la OCDE y otras instituciones imperialistas, los cuales necesitan del sacrificio de los explotados. La llamada “Ley de Crecimiento Económico”, que es una reforma tributaria, redujo los impuestos de las empresas y las descarga sobre los asalariados, pensionistas y jubilados. También hacían parte del paquete económico el aumento de la edad jubilatoria, la liquidación del fondo de pensiones estatal (COLPENSIONES), la reforma laboral que, en los hechos, proponía disminuir el salario mínimo, la privatización del aparato productivo del Estado y del sector financiero estatal por medio de la Holding, el tarifazo nacional en favor de Electricaribe.

3. El rechazo al sistemático asesinato de líderes sociales y al incumplimiento del Acuerdo de Paz fue uno de los aspectos de la lucha de las masas. En el gobierno de Duque fueron asesinados más de 723 líderes sociales (indígenas, excombatientes, campesinos y de las ciudades). La opresión de los latifundistas y del Estado no retrocedió como fue prometido en las negociaciones del acuerdo de paz con las FARC en el 2016. Bajo la presión de las fracciones oligárquicas y de sectores ultra reaccionarios de la pequeña burguesía urbana, Duque abrió una ofensiva contra la denominada “Jurisdicción Especial para la Paz” (JEP), objetando sistemáticamente su implementación. La JEP, es una forma de justicia transicional que garantiza beneficios excarcelarios, entre otros, a todos los actores del conflicto (guerrilleros, militares, paramilitares e incluso civiles) a cambio de facilitar la investigación que permita la “reparación a las víctimas”. Las manifestaciones, por tanto, se orientaron contra la opresión latifundista y el Estado militarista.

4. Con las reivindicaciones mencionadas, el 21N, las masas ocuparon las calles y enfrentaron la brutal represión, que llevó a asesinatos de manifestantes y centenas de prisioneros. La experiencia demostró que los

explotados en lucha tienden instintivamente a superar el corporativismo de las luchas económicas sectoriales. La violenta respuesta del gobierno alentó la movilización popular, dando paso a casi un mes de movilización permanente. El CNP asumió el papel de centralizar la movilización a nivel nacional.

5. La clase obrera no consiguió destacarse como dirigente de la huelga general e imprimir su política revolucionaria. De manera que la pequeña burguesía -funcionarios públicos y estudiantes- determinó el curso del movimiento. La respuesta a la destrucción, elitización y privatización de los servicios esenciales ganó proyección. La disposición de lucha de la pequeña burguesía frente a las contrarreformas de Iván Duque la lleva a asumir los métodos de la lucha de clases del proletariado. Lo que permitió su entroncamiento con la clase obrera. El problema fundamental, sin embargo, estuvo en el bloqueo burocrático impuesto por las direcciones sindicales.

6. La participación de campesinos en las huelgas y movilizaciones de 2019 retomó los hilos de la lucha campesina de abril y mayo de 2014, así como de 2013, cuando millares de campesinos se levantaron contra la Ley 970, sancionada por Santos, en 2010, que favorecía la concentración monopolista de la producción agrícola y de tierras cultivables destinadas a la producción para la exportación. Su aplicación estaba prevista en los Tratados de Libre Comercio (TLC), firmados entre los gobiernos de Colombia, los Estados Unidos y la Unión Europea. Esta es la razón de por qué ningún gobierno posterior osó modificar esa ley. Por esa vía, se aceleró el proceso de expropiación y pauperización de la pequeña propiedad campesina.

7. Las movilizaciones de noviembre de 2019, en respuesta a las contrarreformas de Duque, expusieron el carácter abiertamente pro-imperialista del gobierno colombiano, subordinado a la política de los Estados Unidos. Por su contenido objetivo, la lucha de las masas excedió las reivindicaciones inmediatas y expresó la crisis profunda del capitalismo.

8. Frente a las masivas manifestaciones y los 6 paros generales, el ejecutivo y el legislativo, desconociendo el alzamiento de masas y acompañados de sectores capitalistas, maniobraron para que la “Ley de Crecimiento Económico” fuese aprobada, con pequeñas alteraciones. La esencia de la reforma tributaria, que es la de reducir los impuestos de los capitalistas y descargar su peso sobre la mayoría nacional oprimida, fue mantenida. El movimiento no se agotó frente a la aprobación final de algunas reformas. El paro nacional del 21E es la evidencia de que las masas mantienen su predisposición a la lucha, la población le exigió al CNP realizar un encuentro nacional el 30 y 31 de enero para definir las acciones a tomar el 2020.

9. **La jornada de lucha, iniciada el 21 de noviembre asentó las bases para las nuevas arremetidas de las masas contra la pobreza de la mayoría, el Estado policial, el gobierno títere y el intervencionismo norte-americano.** Esto ocurre ante el decline de la guerrilla, comandada por las FARC. Está claro el sentido capitulante del acuerdo de su integración en la política parlamentaria burguesa. Es preciso decir que no se trata del fracaso de la guerrilla campesina en sí misma, sino de la política pequeño-burguesa nacionalista y reformista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Solo la clase obrera puede constituir un movimiento capaz de derribar la burguesía servil y expulsar el imperialismo. Para eso, es imprescindible constituir la alianza obrero-campesina.

10. **Aunque no se vean claramente las raíces más profundas del movimiento huelguística, es posible identificarlas.** Colombia es uno de los países latino-americanos que más se sometió directamente a la política norte-americana, en nombre de la erradicación del narcotráfico, de la derrota de la guerrilla y de la falsa pacificación. Se volvió punta de lanza del objetivo contrarrevolucionario de la Casa Blanca de sofocar económicamente a Venezuela y fomentar el golpe de Estado contra el gobierno nacionalista de Nicolás Maduro. No hay dudas de que las huelgas generales y las manifestaciones son obstáculos para que el gobierno pueda avanzar aún más en la alienación de la independencia nacional del país. Las raíces anti-imperialistas del descontento que unió obreros, campesinos-indígenas, clase media urbana pobre y la juventud oprimida no se tornaron visibles tan solo debido a que la clase obrera no se destacó como dirigente y que aún no constituyó su partido revolucionario. Por otro lado, la presencia de campesinos-indígenas no encarnó la tarea de la revolución agraria por el mismo motivo. El programa que responde a la independencia nacional de

Colombia y la revolución agraria estuvo potencialmente presente en la jornada de noviembre-diciembre, así como la necesidad de organizar a los explotados en un frente único antiimperialista.

11. **Se trata de aprovechar las lecciones del movimiento de las masas colombianas como parte de los levantamientos que vienen ocurriendo en varios países de América Latina.** Los explotados no están dispuestos a aceptar pasivamente las contrarreformas anti-nacionales y anti-populares. Presionan a los aparatos sindicales burocratizados a responder a los ataques, o salen al combate contrariando las viejas direcciones. La convergencia de las luchas en el continente latino-americano refleja los impases de las fuerzas productivas mundiales, que no tienen cómo desarrollarse bajo el capitalismo monopolista. Esta es la razón por la cual los explotados, a pesar de la camisa de fuerza de la política burguesa y de la burocracia sindical estatizante, chocan tanto con los gobiernos nacional-reformistas como con los gobiernos derechistas y abiertamente pro-imperialistas. La clase obrera y demás explotados se baten instintivamente contra la política de conciliación de clases. Sin embargo, no pueden libertarse simplemente con la revuelta instintiva, o con las presiones sobre las direcciones conciliadoras.

12. **Es en esas condiciones que se revela de forma contundente la crisis de dirección y la necesidad de construir el partido marxista-leninista-trotskyista, como parte de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.** El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) reconoce la potencialidad del momento para convocar a la vanguardia a dirigir sus energías hacia la tarea de superar la crisis de dirección. En ese sentido es que el CERCI trabaja bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Ediciones Proletarias Juan Yáñez presenta "Los cuatro primeros Congresos de la III Internacional"

Los primeros congresos de la Internacional Comunista nos dejaron una valiosa herencia programática: el carácter de la época moderna como época imperialista, es decir de declinación capitalista; la naturaleza del reformismo moderno y los métodos para combatirlo; la relación entre democracia y dictadura proletaria; el rol del partido en la revolución proletaria; la relación entre el proletariado y la pequeña burguesía, especialmente el campesinado (cuestión agraria); el problema de las nacionalidades y la lucha de liberación de los pueblos coloniales; el trabajo en los sindicatos; la política del frente único; la relación con el parlamentarismo, etcétera. Los cuatro primeros congresos sometieron todas estas cuestiones a un análisis pricipista que todavía no fue superado.

Uno de los primeros y más urgentes objetivos de las organizaciones que incluyeron en su programa la necesidad de regenerar el movimiento revolucionario consiste en analizar las resoluciones de principio de los cuatro primeros congresos, ponerlas en su orden del día y someterlas a una seria discusión a la luz de las futuras tareas del proletariado.

León Trotsky



Tesis sobre el centrismo

1. Calificamos como centristas a todas aquellas organizaciones que oscilan constantemente entre la política proletaria y el reformismo pequeño burgués, ocultando así su contenido oportunista. Se reclaman a sí mismas de izquierda, revolucionarias, guevaristas, trotskistas, de la clase obrera. A veces se acercan a las posiciones revolucionarias, radicalizándose y jugando un papel combativo en la lucha de clases, pero reniegan de las banderas del comunismo, de la revolución social, de la dictadura del proletariado, de la imprescindible dirección de la clase obrera en el proceso revolucionario, de señalar con toda precisión que para empezar a construir el socialismo es necesario destruir el Estado burgués y expropiar los grandes medios de producción. Reniegan de la necesidad de construir el partido revolucionario como un partido de cuadros, conspirativo, como estado mayor de la clase obrera, niegan que el ejemplo a seguir es el partido bolchevique. La propaganda de la violencia revolucionaria ha desaparecido de sus materiales políticos.

2. La oscilación del centrismo entre la política reformista y la política revolucionaria es expresión de la pequeña burguesía, clase intermedia entre la burguesía y el proletariado. En línea con la caracterización de Trotsky, sostenemos que el centrismo es incapaz de mantener una línea revolucionaria coherente. Son arrastrados por el proceso revolucionario a tomar posiciones radicalizadas, pero son incapaces de sostenerla en el tiempo.

3. Las raíces históricas del centrismo latinoamericano se encuentran en la destrucción de la dirección mundial del proletariado:

a) El quiebre de la II Internacional significó que poderosos partidos obreros se pasaron al terreno de la burguesía. Triunfaron las presiones extraordinarias de la burguesía imperialista, en las condiciones de la 1ª Guerra Mundial. Lo que expresó el revisionismo del internacionalismo proletario, asentado en el Manifiesto Comunista y en las formulaciones de la I Internacional. El revisionismo de la II Internacional expuso la adaptación del partido socialdemócrata alemán al parlamentarismo y, por lo tanto, al social chovinismo. La revisión de los fundamentos del internacionalismo marxista concluyó en el reformismo contrarrevolucionario. Su fracción centrista fue incapaz de romper con el social chovinismo y acabó plenamente como reformista. La bancarrota de la II Internacional exigió la construcción de la III Internacional, liderada por el bolchevismo.

b) La destrucción de la III Internacional a manos del stalinismo empujó a la humanidad hacia una crisis de dirección sin precedentes. Fue una acción contrarrevolucionaria ofrecida al imperialismo como gesto de que la URSS no serviría de apoyo a la lucha mundial del proletariado, a los levantamientos y a las revoluciones. Este acto estuvo íntimamente ligado a las presiones restaura-



cionistas. La consecuencia devastadora de la liquidación de la III Internacional está en que el stalinismo destruyó el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Stalin y su camarilla encarnaron el liquidacionismo. Desmoralizaron a los partidos comunistas en todo el mundo, imponiéndoles la política de colaboración de clases. Los partidos comunistas aparecieron abiertamente como defensores del orden burgués, sosteniendo a sus gobiernos, y hasta políticas claramente neoliberales (como en Chile).

c) La construcción de la IV Internacional ocurrió en la contracorriente de la historia. Su dirección, tras el asesinato de Trotsky, se mostró incapaz. Puso en evidencia a la tendencia centrista que embrionariamente estaba presente en su seno. No fue capaz de asimilar toda la experiencia de la Guerra y establecer una línea de la posguerra contra el nuevo reparto del mundo, contra el lugar que pasaba a ocupar el stalinismo y el período de “guerra fría”, que pronto sería lanzado por Estados Unidos. En resumen, la dirección de la IV Internacional no encarnó de hecho el Programa de Transición, que mantiene plena su vigencia. La desintegración de la IV Internacional en innumerables corrientes centristas fue y es parte de la crisis de dirección de la humanidad. No hubo todavía cómo capitalizar en términos revolucionarios la quiebra internacional de los más poderosos aparatos contrarrevolucionarios: la socialdemocracia y el stalinismo. La debilidad de la IV internacional y la degeneración de las corrientes centristas y stalinistas llevan al potenciamiento de pseudo teorías que escapan de la respuesta revolucionaria a la crisis de dirección y las convierten en un factor de confusión y mayor despolitización en la vanguardia.

d) El derrumbe de la URSS fue el gran hecho que la burguesía mundial esperaba para actuar sobre los explotados con la infamia de que el “socialismo real” había fracasado históricamente. Todo se hizo para ocultar que era el stalinismo, que se había postrado ante el imperialismo, con sus políticas de “socialismo en un solo país” y “coexistencia pacífica” el que definitivamente sucumbía. Se agravó la crisis de dirección revolucionaria a niveles desconocidos en la historia de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Confirmó, por lo tanto, la peor hipótesis pronosticada por el Programa de Transición de la IV Internacional.

4. Los centristas niegan la estrategia de la dictadura del proletariado. Sustituyen la estrategia proletaria por la de constitución de un Gobierno de los Trabajadores, que supuestamente sería alcanzable por la vía electoral. Y partiendo de ello formulan la táctica de “unir las luchas a las urnas”, así como la de construir un frente electoral con las más diversas variantes del reformismo.

5. Los centristas rechazan la vigencia de la revolución proletaria. Nos dicen que las fuerzas productivas se siguen desarrollando y que no está planteado para este período histórico la revolución proletaria. Que las masas están despolitizadas, desorganizadas, que han perdido su norte estratégico. Como si la responsabilidad de la vanguardia revolucionaria no fuera ayudar a politizar, a hacer consciente el proceso histórico, pese a todas las dificultades. Las masas solas, por sí mismas, al margen de la acción del partido revolucionario, de la vanguardia más consciente, no puede generar teoría. Solo los revolucionarios hacemos propaganda con la estrategia de la clase obrera.

6. Abandonaron la denuncia del carácter de clase del Estado y sus instituciones. Nos dicen que el parlamento puede jugar un papel progresivo para las masas, desconociendo que la democracia burguesa es expresión de la dictadura de clase. No utilizan las elecciones y el Congreso en términos revolucionarios, por temor a perder su legalidad, a enemistarse con los politiqueros burgueses. Se han convertido en electoralistas, en vulgares democratizantes. Dejan abierta la puerta para la colaboración abierta con la burguesía, van dando forma a sus tendencias frentepopulistas. Este es el resultado inevitable de desarrollar políticas destinadas a ganar la atención de las clases medias urbanas. Hace unos años un sector de izquierda llegó al gobierno en Grecia (Syriza). Abandonó todo su discurso para llevar adelante el plan más severo de ajuste y entrega al servicio del capital financiero. Y también los hemos visto apoyando al MAS de Evo Morales, o al chavismo en Venezuela, a López Obrador en México, al PT en Brasil, al Frente Amplio en Chile, etc. etc. No hacen propaganda de todos los métodos de acción directa de masas como la única vía para enfrentar y derrotar a la burguesía y destruir su Estado. En sus planteamientos se disuelve el concepto marxista de Estado.

7. El abandono de la estrategia de la revolución proletaria y de los principios marxistas no se da solamente a nivel nacional, sino que es internacional. En nombre del combate al sectarismo y la despolitización de las masas, se abandona la política, la estrategia histórica de la clase obrera. Una y otra vez se ha pretendido reemplazar el programa, los principios, la estrategia, el balance de la lucha de clases y el papel de las direcciones, por fórmulas mágicas, por acuerdos temporarios alrededor de puntos mínimos, que han fracasado una y otra vez, contribuyendo a desmoralizar a la vanguardia. No hay reconstrucción posible de la IV Internacional sin un balance implacable de todos los sectores que han proclamado ser su dirección, para no repetir los errores, para aprender de ellos. Es imprescindible saldar cuentas con todas las aventuras y con todo el oportunismo para abrir paso a los revolucionarios.

8. Afirman que la clase obrera ya no es el sujeto revolucionario, que el “desarrollo” del capitalismo la ha disminuido cuantitativamente, que es reemplazada por técnicos en el proceso productivo, que aparecen otras

clases, otros métodos, otras formas de organización, que juegan un papel revolucionario. Algunas organizaciones lo sostienen abiertamente. En otras, particularmente entre los revisionistas del trotskismo, aparece disfrazado en sus formulaciones. Se verifica en el abandono de la estrategia proletaria reemplazándola por “gobierno de trabajadores”, en vez de partido revolucionario hablan de “partido de trabajadores” o de “herramienta política”.

9. Rechazan la construcción de un partido bolchevique. Para el centrismo, el “modelo” de partido es un partido de trabajadores, como el de Brasil o la Socialdemocracia Alemana, como un gran partido de masas con fuerza electoral y fuerte presencia en todas las instituciones del Estado. Un partido que es un conglomerado de diversas corrientes que pretenden sacar provecho de la democracia burguesa. También plantean la construcción de “partidos anticapitalistas” o “socialistas” despojados de la estrategia revolucionaria del proletariado. Van transformando sus organizaciones en movimientos. Afirman que el mundo ha cambiado y aquellas ideas de hace 100 años o más han quedado desactualizadas, sin explicar qué ideas las superan y por qué. Conforman aparatos con gran cantidad de rentados justificando que son “militantes profesionales” prostituyendo, así, la esencia del concepto de militante profesional (aquel que entrega su vida a la causa de la revolución sin recibir ningún beneficio material a cambio).

10. El centrismo oscila en su posición frente al nacionalismo burgués. En la década del '50 nos han dicho que el nacionalismo burgués y la burocracia stalinista podían jugar un papel progresivo y hasta revolucionario y que había que disolverse en ellos. El llamado Secretariado Unificado de la IV Internacional adhirió a los postulados del foquismo en los años '60/70 con consecuencias terribles para un sector de la vanguardia. Rechazan abiertamente la táctica del Frente Único Antiimperialista obstaculizando la unidad de acción del proletariado y las clases oprimidas. En nombre de la “unidad de la izquierda” dejan el camino libre a las fuerzas burguesas para continuar ejerciendo su tutela ideológica sobre las masas.

11. Ante situaciones donde aparece planteada la cuestión del poder aparecen con sus formulaciones legalistas, de sometimiento al orden burgués. En las situaciones extremas de la lucha de clases aparece dramáticamente su abandono estratégico. Para no plantear la política de la clase obrera sus planteos de poder se limitan al terreno democrático burgués (asamblea constituyente).

12. Es necesario combatir a todas las expresiones del centrismo porque son un obstáculo para la construcción del partido revolucionario. Presentan atajos, caminos rápidos y que parecen fáciles de transitar para llegar a las masas, recetas magistrales para evitar la dura y paciente tarea de construir la dirección proletaria. Suman confusión, despolitización, desmoralización y división en la vanguardia que lucha. En el último siglo las organizaciones de masas estuvieron dominadas por corrientes socialdemócratas y por el stalinismo, que jugaron un papel contrarrevolucionario extraordinario, para salvar al capitalismo conteniendo y bloqueando las tendencias revolucionarias. Hoy esos enormes aparatos han perdido todo peso y prestigio para las masas, se han desbarrancado y colaboran abiertamente con el sostenimiento de los gobiernos capitalistas. Si esa bancarrota de las direccio-

nes históricas aún no ha podido ser capitalizado por los revolucionarios es, entre otras razones, por el papel que juega el centrismo.

13. Las organizaciones centristas transitan un proceso que las lleva hacia el reformismo, al que de palabra dicen combatir. Son revolucionarios de palabra, pero reformistas en los hechos, sus políticas centrales tienen rasgos fuertemente reformistas, adaptadas al legalismo burgués. Como explicamos antes, mantienen una política de zigzag, combinan su proceso de adaptación con posiciones combativas y participación en luchas radicalizadas, enfrentados objetivamente al Estado. Su proceso no ha concluido.

14. La crisis de las organizaciones centristas estalla por la extrema polarización de la lucha de clases. Que se caracteriza por el agravamiento de la crisis capitalista y el potenciamiento de la guerra comercial y las tendencias bélicas, las presiones para imponer reformas insostenibles para las masas y el creciente autoritarismo del régimen político que muestra las tendencias internacionales de la burguesía que tiende a tirar por la ventana hasta las formas más limitadas de democracia burguesa. Esta presión extrema hace crujir las formulaciones políticas democratizantes.

15. La vanguardia revolucionaria tiene la tarea de trabar una lucha programática contra el centrismo y su negación de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, del partido-programa, de la vigencia de la revolución proletaria, del papel de dirección revolucionaria de la clase obrera, de la necesidad de constituir el Frente Único Antiimperialista en los países atrasados, y del Frente Único Proletario en los países capitalistas desarrollados. Es preciso revelar, a partir de la crítica concreta a sus políticas, su contenido oportunista, que desvía a las masas de la lucha por la revolución socialista.

16. Nuestra política sobre estas corrientes consiste en llamar la atención sobre sus bases, integradas por elementos muy combativos y abnegados militantes, que deben ser ganados para la revolución. Impedir que se quiebren, que abandonen la militancia frustrados por la política de sus direcciones, por las mezquindades, luchas de aparatos, burocratismo. O que terminen engrosando las filas del "antipartidismo". Sus direcciones, en cambio, no podrán ser ganadas, han renunciado conscientemente a formular el programa de la revolución proletaria en sus países. Han combatido permanentemente a los revolucionarios, los han expulsado de sus filas, los difaman y aíslan las mejores referencias y tradiciones revolucionarias (como todos hacen con la historia de Bolivia y la intervención de los poristas).

Resolución sobre la opresión de la mujer

1. La Conferencia del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI) reconoce que las masas femeninas oprimidas son decisivas para la revolución socialista y, consecuentemente, para la eliminación definitiva de la desigualdad con el hombre. Resalta, particularmente, la importancia de las masas femeninas que componen la clase obrera. Las propias mujeres deben tomar en sus manos la tarea de su emancipación, como parte de la emancipación de la clase obrera y de todos los oprimidos de la explotación y opresión capitalistas.

2. La vanguardia conciente tiene por delante la tarea de luchar en el seno del movimiento obrero y de la lucha de clases en general con el programa de la revolución social, buscando organizar las mujeres, que padecen las desigualdades y discriminaciones, y despertarlas al objetivo de acabar con la esclavitud en el hogar.

3. La opresión sufrida por las mujeres tiene origen en la sociedad de clases. Las transformaciones históricas por las cuales paso el modo de producción, el avance de las fuerzas productivas y los cambios en las relaciones patriarcales no alteraron el fundamento de la subordinación de la mujer al hogar y de la supremacía social del hombre.

4. Son bien conocidas las terribles condiciones de subordinación de la mujer al hombre en los regímenes esclavistas

ta y feudal. Reflejan las relaciones de explotación y opresión que se procesan por medio de la propiedad privada y de la dominación de la minoría sobre la mayoría por medio del Estado. Esta ahí por qué la mujer llegó a ser literalmente propiedad del hombre, debiéndole la vida y la muerte. El capitalismo promovió grandes cambios en los eslabones de la cadena de la opresión de la mujer. Sin embargo, no tuvo como abolir la subordinación patriarcal, la inferiorización y discriminación de las masas femeninas.

5. La producción mercantil y las fuerzas productivas industriales, abrieron el camino para la mujer pase a componer la fuerza de trabajo e insertarse en la producción social. Las discriminaciones que se manifestaron en el capitalismo pasaron a reflejar los lazos entre las antiguas y las nuevas formas de opresión. El gigantesco progreso que representó la inserción de la mujer en la producción, y su explotación por los capitalistas, evidenciaron la vieja esclavitud del hogar y los hijos de la alienación familiar. La completa liberación de la mujer y la igualdad con los hombres vendrán con la sustitución de la economía doméstica individual por la economía colectiva, socialista.

6. La mujer proletaria, fundamentalmente, fue incorporada como fuerza de trabajo, sin ser liberada del trabajo improductivo del hogar. Está muy bien fundamentada la denuncia sobre la doble jornada, que aplasta a la mayoría de las mujeres. La sustitución de ciertas funciones produc-

tivas del hombre por la mujer, a su vez, es utilizada por los explotadores para rebajar el valor medio de la fuerza de trabajo. También es reconocida por la institución de la propia burguesía la diferenciación salarial para iguales funciones. Lo que resulta en una mayor tasa de explotación de la fuerza de trabajo femenina, y dura competencia en el estrecho mercado de trabajo.

7. A pesar de que el capitalismo haya realizado un gran progreso en las fuerzas productivas, ciencias, educación y cultura, no fue capaz de reconocer las particularidades fundamentales de la mujer. La maternidad constituye una distinción natural de gran importancia en relación al hombre. Por extensión, cabe a la mujer la responsabilidad de cuidados especiales con los hijos. Sin embargo, la maternidad no puede ser considerada por los capitalistas como una función social, que exige su protección. Por el contrario, el régimen de doble jornada, la intensa explotación de sus capacidades y los salarios diferenciados agotan las fuerzas físicas y mentales de las mujeres trabajadoras.

8. La situación de opresión sobre la mujer no es igual en todo el mundo. En los países semi-coloniales, las masas femeninas proletarias, campesinas y pequeño-burguesas urbanas, soportan no solamente el peso de la burguesía interna, sino también del imperialismo. Las más avanzadas conquistas de los derechos femeninos en los países de capitalismo avanzado no tienen como ser extendidas a los países de economía atrasada y saqueados por el gran capital. Aun entre los países semi-coloniales, las particularidades de su desarrollo condicionan el desarrollo social de la cuestión femenina. Es necesario conocer la situación concreta en las que se expresan las discriminaciones y sus consecuencias para la mayoría de las mujeres. No se puede, sin embargo, desligarlas de las leyes económicas y sociales que reproducen la opresión en todos los países.

9. Los organismos internacionales, instituciones y determinados gobiernos pregonan la igualdad entre hombres y mujeres. Llegaron a inventar el concepto de "igualdad de género", para ocultar la raíz de clase de la opresión. Por esa vía buscan canalizar la revuelta de las masas femeninas, particularmente, de la clase media, para las soluciones institucionales. Incentivan las organizaciones corporativas que se orientan a propagar preceptos educacionales y culturales para aproximar hombres y mujeres de la igualdad. Por regla, las directrices burguesas y pequeño-burguesas de "igualdad de género" sirven al reformismo. Lo que enfurece a la derecha abiertamente defensora de la esclavitud de la mujer a la familia, la subordinación patriarcal y la resignación religiosa. Las dos vías, a pesar de sus diferencias, tienen en común la defensa del capitalismo, la economía doméstica y la ascendencia de la religión sobre la familia.

10. Ningún Estado burgués dio un paso a favor de la emancipación de la mujer. Aquellos en los que las bases económicas permitieron elevar la democracia, pudieron rever viejas leyes que inferiorizaban la mujer y protegían a los hombres. Les fue conveniente canalizar las presiones de las masas femeninas, principalmente de la peque-

ña-burguesía urbana. La legislación más avanzada, que incorporó determinadas reivindicaciones democráticas, sin embargo, no se sustenta en cambios reales en las condiciones de opresión sufrida por la mujer trabajadora. No se estableció la plena igualdad del derecho jurídico. No se crearon los medios materiales para superar las discriminaciones en la vida del día a día. La igualdad proclamada por la burguesía se choca con la propiedad privada de los medios de producción, con la explotación del trabajo, con la pequeña economía del hogar, con las desventajas del trabajo improductivo de la mujer en el seno familiar y con su dependencia económica. En la base de la más moderna democracia burguesa, se encuentra la vieja y arcaica esclavitud del hogar.

11. El Estado Obrero -producto de la revolución, en la cual as masas femeninas fueron fundamentales — de la ex-Unión Soviética dio un primer paso en ese sentido. Abolió la legislación discriminadora, e implantó la plena igualdad. Bajo la dirección de Lenin, se dejó claro que la igualdad jurídica de derechos apenas preparaba el camino de la igualdad real. El fundamento socialista de la liberación de la mujer del viejo yugo de las sociedades de clases está en que las masas femeninas se incorporen al trabajo productivo común. Esa transformación radical libra a la mujer de los trabajos domésticos, improductivos, embrutecedores y destructores de las capacidades intelectuales propias de todos los seres humanos. La lucha revolucionaria para edificar el socialismo dependía de la participación de las mujeres, comenzando por las proletarias, en todos los aspectos de la economía, de la política y la vida social. La premisa marxista de que la transformación del capitalismo en socialismo depende de la total igualdad de la mujer, y, por tanto, de la completa eliminación de los viejos yugos de la sociedad de clases, se confirmó frente al profundo retroceso provocado por la restauración capitalista y la destrucción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

12. En los Estados burgueses más poderosos, la burguesía, y, en especial, los reformistas, afirman que la mujer pobre viene siendo protegida por medio de guarderías y jardines de infantes. La limitación de esos medios es visible. En ese sentido, se observa que nada fue hecho para construir refectorios públicos. El hecho es que la burguesía no tiene como siquiera aliviar el peso del trabajo doméstico. La lucha por los refectorios, guarderías y jardines de infantes solo puede ser trabada consecuentemente como parte de la liberación de la mujer de los haceres de la economía doméstica. Tales medidas se constituyen en embriones, como se comprobó enseguida al inicio de la revolución proletaria en Rusia, de superación de la economía familiar y de la desigualdad entre hombres y mujeres frente a la producción social.

13. El derecho al aborto choca con la religión. El oscurantismo de las Iglesias es el arma más poderosa usada por la burguesía para engeguercer a los explotados, y, en particular, a las masas femeninas. Su penetración al interior de las familias auxilia a la clase capitalista a preservar el régimen de explotación y discriminación de la mujer.

Interesa a los explotados porque se convierte en una fuerza contraria a la lucha revolucionaria por el fin de la economía doméstica y la esclavitud del hogar. La mujer, en general, solamente recurre a tal medida extrema debido a las pésimas condiciones sociales y la imposibilidad de criar de los hijos. Son las más pobres que padecen con la criminalización del aborto. En los países en los que se reconoce el derecho de abortar, el Estado no garantiza las condiciones fundamentales para la salud física y mental de la mujer. En aquellos en los que se criminaliza, obliga a la mujer pobre a recurrir a procedimientos clandestinos, en general perjudiciales. Las mujeres ricas recorren al aborto seguro. Esa discriminación de clase social frente al aborto y de la maternidad refleja la brutal violencia contra la inmensa mayoría de mujeres. Es fundamental hacer evidente, en la lucha por el derecho al aborto, el lugar de la familia y de la religión como obstáculos a los derechos más elementales de la mujer.

14. La época imperialista — de predominio del capital financiero y los monopolios — ya no puede desarrollar las fuerzas productivas mundiales. Las contradicciones económicas y sociales potencian la descomposición. Las masas se deparan con la crisis estructural del capitalismo. La burguesía no tiene otra solución, a no ser la de descargar sus consecuencias sobre la mayoría que vive del trabajo. El desempleo y sub-empleo mutilan la fuerza de trabajo. Avanzan la miseria y la pobreza mundiales. Las contrarreformas destruyen antiguos derechos conquistados por las masas en lucha contra la explotación. La burguesía ya no consigue conservar las leyes laborales y jubilatorias de protección a los trabajadores. En estas condiciones, se agravaron la discriminación y la opresión sobre la mujer obrera, campesina y pequeño burguesa urbana. Es imprescindible, en cualquier movimiento de masas femeninas, que la vanguardia revolucionaria vincule as banderas democráticas con las económicas, y desarrolle la estrategia de la revolución y dictadura proletaria.

15. El reformismo contrarrevolucionario se apoya en las difíciles condiciones de los explotados para desviar las revueltas para soluciones parlamentares. Se muestran incapaces de combatir las contrarreformas, pero prometen recuperar los derechos arrancados así que vuelvan al poder por las elecciones. Ejerciendo el papel de gobernante, el reformismo sirve a la política de descargar la crisis sobre as masas y abre paso a las presiones del gran capital y del imperialismo para que impulse las contrarreformas. Las promesas de reducir las “desigualdades” y de amenizar gradualmente la discriminación y la violencia (asesinatos, prostitución, violaciones, tráfico de mujeres, etc.) caen por tierra frente a la crisis económica que sacude el capitalismo mundial. Los reformistas insisten en la tesis de que se trata de responder a las especificidades de los problemas femeninos. Combate el marxismo que afirma no existen problemas específicamente femeninos. La opresión y sus consecuencias sufridas por la mujer es parte de la opresión general. Esta ahí por que el reformismo separa y aísla los movimientos de la pequeño-burguesía, generalmente por reivindicaciones democráticas, de la lu-

cha del proletariado, así como separa hombres y mujeres oprimidos. La táctica de los marxistas, por el contrario, lleva a la unidad revolucionaria de mujeres y hombres explotados, y al convencimiento de la pequeña-burguesía arruinada de que tiene mucho por ganar ubicándose bajo la política del proletariado.

16. La lucha contra el feminismo burgués debe ser implacable. El reformismo encarna la política de clase de la burguesía, para desviar el descontento de las masas femeninas para el campo de sus enemigos disfrazados de benefactores. La clase obrera no asumió el frente de as luchas contra la opresión de la mujer. Esto debido a la crisis de dirección, a la ausencia de los partidos revolucionarios, al control de los sindicatos por la burocracia traidora y al predominio de la política de conciliación de clases. La desintegración del capitalismo gesta movimientos de la pequeña burguesía urbana. Por lo general, están bajo la dirección de partidos nacional-reformistas. Las corrientes de izquierda centristas, por no tener un programa marxista, acaban adaptándose a la pequeña burguesía y arrastrándose por atrás de las presiones reformistas. La política revolucionaria del proletariado se orienta a convertir a los sindicatos y organizaciones populares en canales de movilización de las masas, particularmente de las masas femeninas, contra toda forma de opresión nacional, social y sexual.

17. El feminismo pequeño-burgués sufre de una contradicción básica: es progresista cuando se vale de los métodos de lucha de la clase obrera y se choca con el gobierno de la burguesía v su Estado; es conservador cuando sigue la orientación de las direcciones reformistas, confluyendo en el feminismo burgués contrarrevolucionario. La lucha revolucionaria en el seno del movimiento de la clase media consiste en desenmascarar el feminismo burgués y pequeño-burgués. Lo que exige no solo tomar en las manos las reivindicaciones democráticas de defensa de la mujer, sino también vincularlas a las económicas de todos los explotados y a la estrategia de la revolución proletaria. Hay que trabajar bajo el fundamento programático de que solo bajo la dictadura del proletariado se iniciara la emancipación de la mujer. En el interior del capitalismo, se trata de hacer madurar las condiciones políticas y organizativas para destituir la burguesía del poder y transformar la propiedad privada de los medios de producción, en propiedad social.

18. El CERCÍ orienta a sus secciones a emplear métodos particulares de trabajo entre las mujeres, así como a crear organismos dirigidos a materializar la acción partidaria, a ejemplo de las comisiones de trabajo. Esa línea no se confunde con la orientación burguesa y pequeño-burguesa de edificar una organización especial de mujeres al interior del partido, de los sindicatos y las demás organizaciones obreras. En todas as circunstancias, debe imperar la igualdad entre el hombre y la mujer. El ingreso de las mujeres en la lucha de clases, la elevación de su conciencia sobre las causas de la opresión y la politización colectiva fortalecerán la orientación comunista sobre el fin de todas las formas de opresión.